

*Excelentísimo Presidente de la Real Academia de Medicina
y Cirugía de Murcia, Dr. Emilio Robles Oñate,
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
Ilustrísimos académicos, queridos amigos, señoras y señores.*

Al recibir el nombramiento de Académico Correspondiente, me siento profundamente agradecido a esta Academia, que ha extendido su mano para recibir en su seno a un investigador que no ha hecho otra cosa que amar la investigación por encima de otras actividades y ahora, después de largos años de trabajo en archivos y bibliotecas, como homenaje a esta gran institución, trae los resultados para su consideración, en la espera de que sean benignos con ellos.

Agradezco particularmente el apoyo e interés que me mostró el Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, el Dr. Emilio Robles, cuando tuvimos la ocasión de hablar de mi trayectoria y trabajo una tarde, hace algunos meses, y a los ilustrísimos académicos que han tenido la generosidad de suscribir mi candidatura como Académico Correspondiente y presentarme a esta Real Academia: los doctores D. Tomás Vicente Riquelme, D. Manuel Clavel Sainz-Nolla y en particular D. Antonio Díaz Bautista, cuya lamentable ausencia

hoy es motivo de pena para todos. Por último, gracias de nuevo a Tomás Vicente por su generosa presentación, dejándome tan bien que me será muy difícil estar a la altura en mi exposición.

Nunca habría llegado a recibir este honor sin la ayuda de muchas personas. En primer lugar los excelentes profesores de mi escuela secundaria **The King's School, Peterborough**, gracias a cuya formación logré burlar los controles de entrada en la Universidad de Cambridge, penetrando en el *sancta sanctorum* de las matemáticas sin disponer del debido talento. Cuando vi donde me había metido, subí a la biblioteca del colegio una noche y empecé a hojear libros, siguiendo no sé qué instinto, hasta topar con *El desciframiento de Linear B* de **Ventris y Chadwick**, cuya lectura me hizo cambiar mi rumbo para siempre. Ya supe que lo que quería hacer era descifrar lenguas desconocidas.

Me pasé, pues, de matemáticas a filología. No recuerdo, ni quiero recordar, el nombre de la profesora que me dijo que no tenía dotes para ello. De Cambridge destacaré al Dr. **Joe Cremona**, de origen maltés, profesor de Historia de las Lenguas Románicas quien fue mi gran inspiración, y más tarde mi valedor para presentar mi tesis y obtener el Doctorado en esa institución.

Llegué aquí por casualidad, abandonando un puesto cómodo en el Ministerio de Asuntos Exteriores británico para lanzarme a la aventura de los idiomas. Mi acogida en Murcia fue determinante para que nunca me marchase. Conocí a **Teresa**, quien había de ser el gran amor de mi vida, convirtiéndose, a los pocos meses, en mi esposa. Nuestros tres hijos, **Ana, Tomás y Robert**, pasaron a ocupar un punto central en mi existencia. Y así pude introducirme en esta gran familia murciana de los Vicente Vera, con mis padres adoptivos **Tomás y Ana**, en la que me he sentido más querido de lo que merecía, dada mi tendencia incorregible hacia el aspergismo investigador.

Desde el primer momento Teresa fue comprensiva con mi locura, y me compró el primer volumen del gran diccionario etimológico de **Joan Corominas**, dejándome a mi la tarea de comprar el resto cuando tuviera los medios necesarios. Mis lecturas de este autor fueron determinantes para orientarme hacia la investigación toponímica.

Empecé a frecuentar el Archivo Municipal y la Facultad de Letras. Allí tuve la suerte de recibir el inestimable apoyo y ayuda del eminente historiador **Juan Torres Fontes**; de dos grandes filólogos, **José Perona** y **José Muñoz Garrigós**, ambos tristemente fallecidos ahora; del prestigioso catedrático de literatura **Francisco Javier Díez de Revenga**; del humanista **Francisco Flores Arroyuelo**, figura clave en la cultura murciana; y **Manuel Alvar López**, futuro presidente de la Real Academia Española que me facilitó la publicación de dos de mis mejores trabajos en la **Revista de Filología Española**.

En el año 80 conocí a quien hubo de tener una importante influencia sobre mi vida a partir de entonces: **Alfonso Carmona**, principal figura de los estudios árabes en la Universidad de Murcia durante las últimas tres décadas. Él me inició en este campo, animándome a estudiar en Túnez y más tarde colocándome en su Departamento como profesor asociado. Entre 1978 y 1992 se sitúa esta primera etapa de investigaciones y publicaciones académicas.

Vinieron entonces mis años de retirada de la vida intelectual y dedicación a la empresa familiar, Fluency. Debo decir, no obstante, que aunque no reconocido académicamente, mi actividad allí no ha sido tan diferente de la filológica, desarrollando nuevas formas de enseñar para que *todos* los alumnos aprendieran.

Hacia el 2005, mis amigos **Indalecio Pozo** y Alfonso Carmona me sacaron del mundo empresarial para que siguiese investigando y publicando. Volví a ponerme en marcha. Poco después, fui invitado por el profesor **Jorge Lirola** de la Universidad de Almería a participar en la redacción de su gran proyecto la *Biblioteca de al-Andalus*. Bajo su dirección me superé en el campo de los estudios árabes, y las labores de investigación original necesarias para este proyecto se convirtieron en una verdadera segunda tesis.

No quiero terminar sin nombrar a otras personas que también han sido claves en diferentes momentos de mi vida: el Dr. **Joaquín Hernández Serna** de la Universidad de Murcia quien creyó en mí y facilitó los trámites de mi licenciatura española, y los Dres. **Míkel de Epalza** y **María Jesús Rubiera** de la Universidad de Alicante que me animaron a preparar la tesis. **Nany Imbernón**, **Duncan McBain** y **Nick Clarke**, cuyas aportaciones han sido decisivas para mi trabajo en Fluency; **Stephen Cusack**, mi mejor amigo en Cambridge, quien siempre me ha

animado a seguir el recto camino, ¡criticando cualquier signo de debilidad con respecto al dinero! **Soren Peñalver**, literato y amigo a distancia de toda la vida, que siempre tiene buenas palabras para los que trabajan a conciencia; y por último y sobre todo, **Teresa**, mi esposa, que soporta estoicamente mi irreprimible inclinación de meterme en nuevas aventuras científicas.

La toponimia murciana, testimonio vivo de su Historia

D. Robert Pocklington

*Académico Correspondiente de la Real Academia
de Medicina y Cirugía de la Región de Murcia*

Cuando hace algún tiempo fui invitado a presentar mi candidatura como Académico Correspondiente de la *Real Academia de Medicina y Cirugía de la Región de Murcia*, lo primero que se me ocurrió pensar es que yo no soy médico; ¿qué pinto yo aquí?

Pero en seguida comprendí que me convocaban personas dominadas por ese espíritu renacentista, ese deseo de conocer todas las cosas, y que creían que mi presencia como lingüista investigador podría aportar alguna novedad a los vastos conocimientos de algunos de los mejores médicos de España y del mundo. Siento profundo agradecimiento por este interés por mi trabajo y me presento aquí deseoso de dar lo mejor de mí y de mis más de 35 años de investigación sobre la toponimia murciana, los nombres de las ciudades, pueblos, montes y ríos de esta maravillosa tierra.

¿QUÉ ES UN TOPÓNIMO?

Para poder comunicarnos con nuestros semejantes, no sólo nos hace falta tener una palabra para designar cada uno de los objetos que queremos mencionar,

sino que también necesitamos disponer de un topónimo para cada uno de los lugares del que deseamos hablar o para ubicarnos en el espacio.

Si examinamos la toponimia, observamos que unas veces estos nombres tienen un significado claro: *Villanueva del Segura*, *San Javier*, *El Palmar*, *Blanca*, *Fortuna*, *Monteagudo*, *La Isla del Fraile*, *Campos del Río*. En otros casos los significados son opacos: *Abanilla*, *Espuña*, *La Azohía*, *La Condomina*, *Lorca*. Pero todos tienen en común que su mera evocación nos hace pensar en un lugar único y concreto. Podemos decir que desde el rigor de la ciencia, el *topónimo* es “el vínculo entre una cadena de sonidos y un lugar”, de la misma forma que la *palabra* es “un signo lingüístico, un vínculo arbitrario entre una cadena de sonidos y un objeto”.

A los seres humanos nos gusta saber el porqué de todo. Sentimos la inquietud de saber de donde proceden estos nombres, que forman parte de nuestra lengua y nuestra cultura, sobre todos los que no tienen ningún significado aparente. En la cultura popular existen leyendas destinadas a explicar los nombres opacos. Con referencia a Caravaca y Moratalla, se dice por ahí que los nombres se originaron cuando un habitante de Moratalla espetó a otro de Caravaca “¡Cara de vaca!” y éste, enfadado, le contestó “¡Mórate allá!” (o sea, quédate allí).

El verdadero origen de los topónimos se ve cuando queremos señalar un lugar y no sabemos cómo se llama. Lo que hacemos es describirlo. “El campo a la salida del pueblo a la izquierda que tiene un almendro”. Pero si empezamos a tener que nombrar este lugar con frecuencia, empezamos a acortar la descripción: “El campo del almendro”. Es posible que haya muchos campos con almendros en la zona, pero si con decir esto ya sabemos a cuál nos referimos, hemos creado un topónimo, y si algún día decidimos cortar el almendro y plantar alcachofas, podemos seguir llamando este paraje “El Campo del Almendro” (ya con mayúsculas). Ha nacido un topónimo.

Se desprende que el análisis de cualquier nombre de lugar puede facilitarnos dos datos:

- (1) La lengua que se hablaba allí cuando se creó el topónimo.
- (2) Qué había en el lugar en ese momento.

En el caso de nuestro ejemplo, *El Campo del Almendro*, se hablaba el castellano, y en el lugar había un campo y un almendro. Y con este aparato científico en nuestro haber estamos listos para emprender una investigación histórica basándonos en la

toponimia (véase el índice de nombres estudiados al final).

Voy a examinar la principal toponimia murciana desde esta perspectiva. Iré analizando y quitando sucesivas capas de nombres, según correspondan a una etapa cultural o lingüística, quedando al final los topónimos más antiguos y los que todavía no sabemos interpretar adecuadamente.

TOPONIMIA CASTELLANA

Los nombres creados en castellano son, sin lugar a dudas los más transparentes. Aquí recojo algunos de los más fáciles de interpretar, con sus significados. Se trata de nombres creados en los últimos siglos, o en todo caso después de la Reconquista (s. XIII):

LA CRESTA DEL GALLO: por la forma de la cumbre de esta sierra.

SAN JAVIER: hay allí una iglesia dedicada a este santo.

EL MOJÓN: existe, o ha existido, en el lugar un mojón; una piedra marcando la frontera entre las provincias de Murcia y Alicante.

FUENTE ÁLAMO: antes “la Fuente del Álamo”; originalmente habría en el lugar un álamo junto a la fuente¹.

LA UNIÓN: en el s. XIX las pedanías de Garbanzal, Herrerías y Portmán se separaron de Cartagena y se *unieron* para constituir un ayuntamiento independiente, con este nombre, inspirado en la forma en que se originó su municipio.

TORRE PACHECO: a finales del siglo XV se entregó a Pedro Pacheco una gran parcela de tierra en este lugar² durante el reparto de las tierras del Campo de Cartagena tras la desaparición del peligro de incursiones desde el Reino de Granada.

También muchos nombres se derivan de los apellidos de hombres que

¹ El nombre aparece en las Actas Capitulares del Concejo de Murcia de 18-III-1413 como “la Fuente del Alamo”, y ya en su forma actual, contraída, en el s. XVIII “Fuente-Álamo” (*Catastro de Ensenada*, tomo 98, fol. 2057r).

² Actas Capitulares del Concejo de Murcia, 7-XI-1478: la parcela se extendía desde la Hoya Morena hasta el “carril que viene de Orihuela para Cartajena”, que seguía el trazado del ferrocarril.

recibieron tierras, procedentes de diferentes partes de Castilla. Éstos son especialmente frecuentes en el Campo de Cartagena, pero también aparecen en toda la provincia:

LOS URRUTIAS, LOS MARTÍNEZ DEL PUERTO, LOS GARRES, LOS RAMOS, ROLDÁN, AVILESES, CORVERA, LOS CAMACHOS, VALLADOLISES (de Valladolid), *LOS NAREJOS*, este último derivado del apellido *Henarejo*.

En cambio, en el caso de otros nombres de significado aparentemente obvio, su historia resulta ser mucho más compleja.

BLANCA: en la documentación de los siglos XIII-XIV³ encontramos que el pueblo se llamó originalmente “Negra” por el color de la peña que la domina. Por otra parte, la ausencia del artículo determinado nos indica que no se trata en realidad de un topónimo castellano, sino de uno de origen romano, transmitido a través del árabe y derivado del latín *NĬGRA* “negra”.

VILLANUEVA DEL SEGURA: la documentación nos muestra que el lugar se llamó “Asnete” hasta el siglo XVI, y sólo a partir de entonces se le cambió el nombre por el de *Villanueva del Segura*. *Asnete* procede del árabe *al-sanád* “la ladera”⁴. Tanto este nombre como el de *Negra* fueron cambiados por motivos propagandísticos. Había mucha necesidad de atraer a nuevos pobladores para que prosperasen y se pudiesen defender contra sus enemigos. Un pueblo llamado “Negra” o “Pequeño Asno” (*Asnete*) no resultaba tan atractivo.

Otros topónimos, pese a su aspecto de castellanismos sencillos, son en realidad mucho más antiguos.

MONTEAGUDO: ya aparece en documentos árabes del siglo XI como */Muntaqūṭ/*. Es claramente otro nombre de origen latino, procedente del latín *MONTEM ACŪTUM* “el monte agudo”⁵, transmitido a través del árabe y luego adaptado al castellano.

CASILLAS: figura en el *Libro del Repartimiento* del siglo XIII, uno de los

³ Primera documentación: *Negra* 1281, *Niegra* 1301 y 1315, *Blanca* 1383 (CODOM IV, 1; II, 151; VI, 16; XII, 214, respectivamente).

⁴ POCKLINGTON, “Notas de toponimia...”, pp. 120.

⁵ Véase: POCKLINGTON, *Estudios toponímicos*, p. 85. Otras formas documentadas: s. XIII *Montagut*, *Montagudo*, s. XVIII *Monteagudo*.

primeros documentos en castellano, sin el artículo “las”⁶. Un topónimo es siempre determinado, lo que significa que en las lenguas que tienen artículo determinado, los topónimos siempre han de llevar ese artículo, al menos en la primera fase de su vida, hasta que el esfuerzo por abreviar haga recortar apéndices innecesarios. Dicha ausencia demuestra que *Casillas* es otro latinismo transmitido a través del árabe y derivado de CASĒLLAS “las casitas”.

CAMPOS DEL RÍO: el nombre aparece en las fuentes como “Campos” desde los primeros momentos de la Reconquista⁷. Su significado no podría ser más evidente, pero la ausencia del artículo determinado desmiente una vez más que se trate de un neologismo castellano. Procede, sin duda, directamente del latín CAMPŌS, plural acusativo de CAMPUS “terreno llano, campo”, al que en tiempos modernos se ha agregado el apéndice castellano ‘del río’.

TOPONIMIA MURCIANA

Además de los nombres puramente castellanos, otros muchos topónimos se derivan de voces dialectales murcianas o llevan el típico sufijo diminutivo –ICO.

ALMENDRICOS: “los pequeños almendros”, entre Lorca y Águilas.

BALSICAS: en la carretera de San Javier, significa “las pequeñas balsas de agua”. Este nombre aún no se había acuñado en el siglo XV, y el paraje donde hoy se ubica el pueblo de Balsicas se conocía entonces como el *Charco del Almendolero*⁸, antiguo murcianismo de significado “almendro”.

LLANO DE BRUJAS: documentado con este nombre desde el siglo XV, se deriva del murciano (*arenas*) *brujas* “arena fina, la más sutil y menuda que se saca de las acequias cuando se limpian, que sirve para embarrar las barracas”.⁹

⁶ En este texto y posteriormente encontramos las variantes *Casiellas*, *Casella*, *Caselles* y *Caziellas*; véase: POCKLINGTON, *Estudios toponímicos*, pp. 66-7.

⁷ Se documenta en 1257 como nombre de una aldea de Mula: “Campos, la que es entre Albudeyt et Molina et Murcia” (CODOM I², 93), y en 1295 como “Canpos”, una de las fronteras del término de Ceutí (CODOM IV, 147-8).

⁸ Actas Capitulares del Concejo de Murcia: 4-III-1480, 17-IX-1485, 13-VI-1551, etc.

⁹ Documentación: *Llano de las Brujas* [AC 7-I-1477], *Llano de las Brujas*, s. XVIII. Para el murciano *brujas*, véase: RUIZ MARÍN, *Vocabulario de las Hablas Murcianas*, p. 113 y las fuentes allí citadas.

PUERTO LUMBRERAS: pueblo antes llamado “el Puerto de las Lumbreras” (s. XVIII). Las *lumbreras* en cuestión son una fila de pozos excavados en el lecho de la Rambla de Nogalte hace más de 600 años, unidos por abajo a través de una galería que evacúa el agua subalveolar hacia un gran alberca. Estos pozos se llaman *lumbreras* porque dan luz y acceso a la galería, la “alumbran”¹⁰.

SAN PEDRO DEL PINATAR: inicialmente en el siglo XV se decía tan sólo *El Pinatar*. Deriva del murciano *pinato* “pino joven, de poca altura o achaparrado”¹¹.

EL PUERTO DEL GARRUCHAL: antes *el Puerto del Carrichal*¹², el nombre original se derivó del murciano antiguo **cárrich* “especie de caña”¹³. La conversión de *Carrichal* en *Garruchal* se produjo por ‘etimología popular’, un intento por parte de los hablantes de reinterpretar su significado, una vez desaparecida la voz *cárrich*, buscando una nueva etimología (falsa) a través de la palabra *garrucha*, antes pronunciada *carrucha*¹⁴.

LA ÑORA: se deriva del murciano *ñora* “noria impulsada por el agua en movimiento” debido a la presencia en el lugar de la famosa rueda¹⁵. El vocablo procede, en última instancia, del árabe *al-nāʿūra*, de idéntico significado.

Por último, algunos nombres se derivan de apodos, en particular:

LA PACA: entre Lorca y Caravaca, por haber pertenecido a una tal

¹⁰ GÓMEZ ESPÍN, *Aprovechamiento...*, pp. 13, 85 y ss. Este sistema de captación de agua se conoce en Murcia como *galerías con lumbreras*, y en otras partes como *viajes de agua*, *qanats*, *foggaras*, *jattaras*, etc. *Lumbrera* viene de *lumbre*, voz derivada del latín LŪMĪNEM, acusativo de LŪMEN “luz”.

¹¹ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, p. 113. RUIZ MARÍN, *Vocabulario de las Hablas Murcianas*, p. 519. Primera documentación: “Que puedan cortar madera et estacas en el Pinatar” (AC: 13-III-1414); “para faser carbón en los enebros del Pinatar” (AC: 30-VIII-1477).

¹² Documentación: *Puerto del Carrichal* (AMM leg. 3076/6 nº 13, 1450)(AC: 19-II-1480), *El Carrechal* (AC: 6-V-1475), *El Garruchal*, 1896 (GONZÁLEZ BLANCO ET AL., *Repertorio*, p. 309). Véase: POCKLINGTON, “Interpretación de los nombres de las acequias”, pp. 255-7.

¹³ Esta palabra aparece también en el topónimo ciezano *La Carrichosa* y puede ser el segundo componente del nombre de la población albaceteña de *Cancárix*, en la carretera que une Cieza con Hellín, que significaría, por lo tanto, “campo de cañas”, ya que el étimo latino es CARICEM, con una sola R.

¹⁴ La palabra *garrucha* “polea” se pronunció *carrucha* hasta el s. XV; véase: COROMINAS Y PASCUAL, *Diccionario Crítico...*, III, p. 113.

¹⁵ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, p. 139-40.

Francisca.¹⁶

TOPONIMIA CATALANO-ARAGONESA

A partir del siglo XIII, Murcia fue repoblada, además de por castellanos, por numerosos catalanes y aragoneses, oriundos de la parte nor-oriental de la Península, y los nombres y palabras que ellos trajeron también quedaron reflejados en la toponimia. Casos claros incluyen:

PUENTE TOCINOS: reducción de *Puente de los Tocinos*, se deriva del aragonés *tocino* “cerdo”, y quiere decir, por lo tanto, “puente de los cerdos”¹⁷.

EL FENAZAR: población del término de Molina de Segura, remonta al aragonés: *fenazo* “lastón, planta gramínea de unos 60cm de altura”¹⁸.

INAZARES (Moratalla) tiene el mismo origen que el topónimo anterior. El vocablo *fenazo* fue adoptado por el habla de Murcia y, debido a la consciencia de que las voces catalano-aragoneses con F correspondían a otras similares castellanas con H, lo debieron castellanizar con H: **henazo*. Tras la pérdida de la pronunciación de la H a principios del s. XVII, el nombre se quedó en **enazo*, de cuyo plural colectivo **enazares* procede *Inazares*¹⁹.

Otro rasgo aragonés es el uso del artículo *lo*²⁰ para indicar la finca de una persona:

¹⁶ Documentada desde el siglo XVIII con este nombre: *Cabezo, Cerro y Villar de La Paca* (GONZÁLEZ BLANCO ET AL., *Repertorio*, p. 459). Se ha propuesto derivar este nombre del castellano *paco* “umbría”, derivado del latín *OPACUM* (HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, p. 126), pero la población se encuentra en una solana, y la dicha voz *paco* no parece haberse usado nunca en esta región.

¹⁷ El lugar se documenta con el nombre *Puente de los Tocinos* desde el año 1789; véase: HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, p. 114.

¹⁸ 1ª doc. s. XVIII *Fenazares*.

¹⁹ 1ª doc. s. XVIII *Ynazares*. La etimología que propone C. Hernández, *Hişn al-Şajra* “castillo de la peña” ofrece dificultades fonéticas y semánticas, ya que no se conoce la existencia de ninguna antigua torre en el lugar. La antigua voz murciana **henazo* se derivó del aragonés *fenazo* “lastón” tras el trueque de F en H por castellanización. También existe *El Enazar*, cerca de Alcaraz (Albacete). El sufijo *-ares* es casi estándar en la formación de nombres de colectivos de plantas.

²⁰ Ver: MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, p. 332; GARCÍA MARTÍNEZ, *El habla de Cartagena*, pp. 118-9, 150-2.

LO PAGÁN: debió ser originalmente “lo de Pagán”²¹, apellido frecuente en la documentación de siglos pasados referente al Campo de Cartagena.

LO FERRO: “lo de Ferro”²², nombre asimismo aragonés, equivalente al castellano *Hierro*, ambos derivados del latín FERRUM “hierro”.

SUCINA: En la época de la Reconquista, numerosos catalano-aragoneses se establecieron en Murcia. Una familia señalada fueron los *Solzina*, carniceros y valientes guerreros y jurados de la ciudad, cuyo nombre se deriva del catalán *sa alzina* “la encina”. Debieron recibir tierras en la zona de Sucina con anterioridad al siglo XV, porque a finales de esa centuria dicha zona se conocía ya como el *Pozo de Suzina* o *Cañada de Sozina*. El cambio en la pronunciación se había producido en el siglo XIV cuando el catalán vulgar transformó los grupos fonéticos AL, OL en AU, OU, pasando de *Solzina* > *Souzina*, *Suzina*, y finalmente *Sucina*, tras la transformación de la antigua Z sonora en C sorda a partir del siglo XVI²³.

Una segunda fase de influencia catalana afectó la toponimia costera, puesto que el catalán fue la lengua dominante de los marineros y pescadores que navegaban y faenaban frente a las costas murcianas. Las aportaciones de Alfonso Grandal, archivero de Cartagena, han sido muy importantes en este campo.

EL GORGUEL: donde se está planeando instalar un gran puerto y terminal de contenedores, tomó su nombre del diminutivo del catalán *gorg* “charca o remanso de agua profunda, garganta, manantial”²⁴.

²¹ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, p. 128. Según www.regmurcia.com “En el Padrón de Vecinos de 1935 no figura Lo Pagán como entidad de población. El nombre de Lo Pagán empieza a designar oficialmente a aquella pedanía en el Padrón de Vecinos de 1940, primero de la posguerra.”

²² Documentado desde finales del s. XIX (GONZÁLEZ BLANCO ET AL., *Repertorio*, p. 290). Nos consta que D. José Ferro era un importante propietario en la zona de Roldán, junto a Lo Ferro de Torre Pacheco, en 1757 (*Catastro de Ensenada*, lib. 98, fol. 2081^v). Por otra parte, en La Palma una calle lleva el nombre de Bartolomé Ferro.

²³ POCKLINGTON, “La influència catalana...” pp. 46-7.

²⁴ COROMINAS, *Diccionari etimològic...*, IV, 566-8; HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, 86-7. Primera documentación “las pesquerías del Asuya e el Gorguer” (AC 7-II-1477). Sin duda hay que poner este nombre en relación con el de la *Rambla del Avenque*, que desemboca en la Cala del Gorguel, ya que el cat. *avenc* tiene un significado muy similar: “cavidad subterránea de dirección casi vertical, normalmente con agua en el fondo, o por donde se engulle o sale una corriente de agua” (COROMINAS, *Diccionari etimològic...*, I, 509).

CALBLANQUE: es, en su origen, el catalán *cap blanc* “cabo blanco, la punta blanca”²⁵ de la misma forma que los topónimos *CALNEGRE* remontan a *cap negre* “el cabo o punta negra”.

EL CARMOLÍ: población situada junto al Mar Menor, sin duda tiene un origen similar, partiendo de *cap del molí* “cerro del molino”, puesto que allí lo que hay es un cerro (en catalán dialectal *cap*) y no una punta marina²⁶.

CALARREONA: es “la cala redonda”, derivado del catalán *reona* “redonda”²⁷.

CALABARDINA: contiene la voz aragonesa *bardina*, variante de *pardina* “casa en ruinas”²⁸.

ISLA PLANA: (Cartagena y Águilas) contiene el adjetivo catalán femenino *plana*²⁹ equivalente del castellano *llana*.

EL PLAN: núcleo de población cercana a Cartagena, tiene la misma explicación que el nombre anterior, pero en masculino; el catalán a menudo muestra PL- en posición inicial donde el castellano tiene LL-³⁰.

²⁵ Primera documentación 1576: “Calblanque”, “Cal Blanquet”; del cat. *cap blanc* “cabo blanco” o *cap blanquet* “pequeño cabo blanco” (GRANDAL, “Algunes dades...”, p.6). En el segundo caso la evolución fonética habría sido: *Capblanquet* > *Calblanqué* > *Calblanque*, con retroceso del acento, por influencia aragonesa, como en *El Estacio* < *L'Estació*. En cambio, C. Hernández (“El mozárabe, catalano-aragonés...”, p. 127), siguiendo a García Martínez, propuso partir de *cala* (fem.) en lugar del cat. *cap* (masc.), pero de ser así el resultado habría sido **Cala Blanca* o **Cala Blanqueta*. A. Grandal señala la existencia de una variante antigua *Calblanco* que confirma el género masculino (GRANDAL, “Historia lingüística de Cartagena...”, p. 420, nota 23).

²⁶ Primera documentación: *Carmoli* (finales s. XVI). Aquí, la ausencia de un saliente marino pronunciado, junto con la presencia de un gran cerro, sugiere que se trata de *cap* con el significado orográfico de “cabezo, cerro”, documentado por Corominas en la toponimia catalana fronteriza (COROMINAS, *Diccionari etimològic...*, II, 502b 24-32). El nombre pertenece al grupo de *Calblanque* y *Calnegre*, con L > R por disimilación con la L de *-molí*. Resulta inverosímil la sugerencia de C. Hernández de partir de la raíz prerromana *car-* “altura” y el latín *MOLĬNUM* (HERNÁNDEZ CARRASCO, “Toponimia romana y de romanización...”, p. 66).

²⁷ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, pp. 126-7.

²⁸ COROMINAS Y PASCUAL, *Diccionario Crítico...*, s.v. *pared*.

²⁹ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, pp. 73.

³⁰ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, pp. 74. C. Hernández considera que este topónimo y el anterior son, con mayor probabilidad, de origen mozárabe; sin embargo no existe ninguna prueba de que sean tan antiguos, por lo que la explicación catalana ha de considerarse más razonable.

ISLA GROSÀ: (frente a La Manga) contiene el catalán *grossa* “gorda”³¹.

EL ESTACIO: en la Manga, procede del catalán *estació* “estación, lugar donde atracan las naves”³² derivado de *STATIŌNEM*, voz latina que en el contexto náutico tenía el significado de “fondeadero”³³. El cambio en la posición del acento es un rasgo esporádico característico de la pronunciación aragonesa.

TOPONIMIA ITALIANA

Sin alcanzar los niveles de impacto que tuvieron otros contingentes nacionales, los italianos, y en particular los genoveses, mantuvieron una presencia más que testimonial en Murcia en diferentes momentos de la Baja Edad Media. Es representativo el nombre

ESPINARDO: A principios del s. XVI residía en Murcia una familia de mercaderes italianos de apellido *Espinardo* (en italiano *Spinardo*), entre ellos: Francisco Espinardo (1510), Rodrigo Espinardo (1514). El topónimo se documenta en el siglo XVI como *Lo d'Espinardo* –con el típico elemento aragonés *lo de*– y como la *Torre de Espinardo*, en el camino que unía Murcia con Molina de Segura³⁴.

TOPONIMIA ÁRABE

Todos los nombres de lugar que no encajen en una de las categorías anteriores, ni puedan explicarse en relación con las diferentes poblaciones llegadas a Murcia, y las lenguas utilizadas en esta zona, a partir de la Reconquista, han de ser, inevitablemente, de origen anterior.

La lengua hablada en Murcia en los siglos previos a la Reconquista del siglo

³¹ Primera documentación “Tres fustas de moros que estauan en la Ylla Grosa et auian quemado las barquas et las xarçias de los pescadores” (AC 4-VI-1415). Del cat. *illa grossa* “isla grande o gorda”.

³² COROMINAS, *Diccionari etimològic...*, III 751-2.

³³ ERNOUT ET MEILLET, *Dictionnaire étymologique...*, p. 652.

³⁴ MOLINA MOLINA, “Mercaderes genoveses en Murcia...”, pp. 286-7. En un padrón de 1542 figura *Lo d'Espinardo* como nombre de una de las propiedades situadas en la zona, y el *Repertorio de todos los caminos de España* publicado en 1546 por Juan de Villuga sitúa la *Torre de Espinardo* en el camino de Murcia a Molina de Segura.

XIII fue el árabe, y miles de topónimos murcianos fueron creados durante ese período. A través de la documentación bajomedieval conocemos centenares de estos nombres, pero relativamente pocos han sobrevivido hasta hoy. Como se sabe, el artículo determinado árabe es *al-*, y debido a la necesaria determinación de los topónimos, éste a menudo se halla presente, siendo una de las marcas características de esta toponimia. Éstos son los más importantes y conocidos:

ALHAMA: del árabe *al-ḥamma* “el baño termal” por la fuente de aguas termales que nace al pie de la peña en este lugar³⁵.

ALJUCER: procede de *al-ḡusayr* “la pequeña presa de molino”. Aljucer era conocida por sus molinos, ubicados en la acequia mayor en este lugar. El antiguo camino de Cartagena atravesaba allí la acequia mayor, aprovechando la presa como basamento para la construcción del puente³⁶.

ALGUAZAS: es el árabe hispánico *al-waṣṭa* “la de en medio”³⁷.

ALQUIBLA y *ALJUFÍA*: los nombres de las dos acequias mayores de la Huerta de Murcia, se derivan del árabe *al-qibla* “el sur” y *al-ḡawfiyya* “la del norte”, debido a que son las acequias principales que llevan el agua de riego a la mitad sur y mitad norte de la huerta respectivamente³⁸.

LA ARBOLEJA: antes *La Algualeja*, del árabe *al-walaḡa* “tierra situada en el interior del recodo de un río”. En la Baja Edad Media ocupaba el primer recodo del Río Segura al oeste de la ciudad³⁹.

³⁵ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 197-8.

³⁶ Primera documentación: 1ª mitad s. XIII “al-ḡusayr” en la *Qaṣīda Maqṣūra* de al-Qartāḡannī; 1266-73 “Aljuçær”, “Aljuçer” en el *Repartimiento de Murcia*. Es el árabe *ḡusayr* “pequeña presa de molino”, diminutivo de *ḡisr*, sinónimo de *sudd* “azud” en el hispano-árabe levantino. (POCKLINGTON, “Sobre algunos topónimos árabes murcianos”, pp. 179-83; HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 178-9).

³⁷ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 183-5. (Para la acequia homónima perteneciente al Heredamiento de Alquibla, véase: POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, p. 181.) Primera documentación: 1295 “Aluesca”, 1354 “Las Alguasças” (CODOM IV 147-8; CODOM VII 145). Del árabe hispánico *waṣṭa* (ár. clásico *wuṣṭà*) “la que está en medio”. El nombre parece que se pluralizó debido a que en el s. XIV la alquería estaba repartida entre dos propietarios: “el Alguaca de Ferrand Carriello” y “el Alguasta del obispo” (AC 28-II-1384), “las Alguasas del obispo et del Cabildo et de Ferrand Carrillo” (AC 21-VIII-1384).

³⁸ POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 184-6.

³⁹ Primera documentación: “al-Walaḡa” en un texto árabe sin fecha; “Algualeja” 1266-7

ALBUDEITE: se cita ya en un documento de 1257 como “Albudeyt”, y parece ser *al-budayd* el diminutivo del árabe *badd* “almazara, molino de aceite”⁴⁰.

LOS ALCÁZARES: junto al Mar Menor, se llamaba en el siglo XIV “El Alcaçar”, remontando su nombre al árabe *al-qaṣr* “el palacio”, denominación que puede hacer referencia a la gran villa romana cuyos restos han aparecido en ese lugar⁴¹.

LA AZOHÍA: procede del árabe *al-zāwiya* “el rincón” o “el monasterio”⁴².

Otros nombres se transmitieron sin el artículo:

EL RAAL: es el árabe hispánico *al-rahl* “el cortijo de seco”. En el siglo XIII se llamaba “Raffal Abenayçam” por haber pertenecido a la ilustre familia arábigo-murciana de los *Banī Iṣām*, que dio a la ciudad numerosos cadíes y ministros⁴³.

ZARAÍCHE: nombre de una importante acequia, es *al-ṣahrīy* “la balsa, el estanque”⁴⁴.

MAZARRÓN: documentado en el siglo XV como “el Almaçarrón”, parece derivarse de *miṣr* “tierra roja, almagre”, uno de los productos de las minas de Mazarrón. Durante los siglos XVI-XVIII se usó almagre de Mazarrón para colorear el tabaco, y este almagre especial, por tal motivo, se conocía como *almaçarrón*⁴⁵.

(*Repartimiento de Murcia*, p. 7), “La Arboleja” s. XVIII. Del ár. *walaṣa* “lengua llana de tierra que queda en el interior del recodo de un río”. Modificado por etimología popular bajo la influencia de la palabra *árbol* (TERÉS, “Al-walaṣa”, pp. 301-6; POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 186-8).

⁴⁰ POCKLINGTON, “Notas de toponimia...”, pp. 115-6. Se documenta en 1257 como nombre de una aldea de Mula: “Campos, la que es entre Albudeyt et Molina et Murcia” (CODOM I², 93).

⁴¹ Primera documentación: 1ª mitad s. XIII “al-Qaṣr” en la *Qaṣīda Maqṣūra* de al-Qarṭāyannī; 1305 “Alcaçar”, 1427 “Los Alcaçares”. Del árabe *qaṣr* “palacio” (POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 184-6).

⁴² HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 203-4. Primera documentación: 1ª mitad s. XIII “al-Zāwiya” en la *Qaṣīda Maqṣūra* de al-Qarṭāyannī; “El Azoya” (AC: 5-VI-1406), “El Asuya” (AC: 12-VII-1475), 1611 “La Azohia”.

⁴³ POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 225-6.

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 233-5.

⁴⁵ POCKLINGTON, “Seis voces...”, pp. 52-5. Según la primera documentación, el nombre *El Almaçarron* se aplicó inicialmente al puerto y a las salinas, mientras que la población situada cerca de las minas se llamaba *Los Alumbres*. En 1572 Felipe II concedió el villazgo a *Los Alumbres* de Almaçarrón. Al final, no obstante, se impuso este último nombre, sin duda porque permitía distinguir este lugar de la otra población de Los Alumbres de Cartagena. En

ULEA: Procede del árabe *ʿulayya*, diminutivo de *ʿaliyya* “alta”; sin duda significaba “la pequeña alquería de arriba”⁴⁶.

OJÓS: Se derivaría de una variante hispano-árabe **ʿuṣūš* del plural árabe estándar *ʿuṣāš* “barracas, cabañas”. Este cambio de pronunciación se explica por ser el tipo de plural -U-Ū- mucho más común que -U-A-⁴⁷.

NELVA: nombre de un prestigioso colegio murciano y ahora también de un gran hotel. Se trata de otra de las acequias murcianas. En el siglo XIII el topónimo se pronunció “Neuba”, remontando al árabe *nawba* “centinela, guardia”⁴⁸. El paso de *Neuba* a *Nelva* se produjo en el siglo XIV⁴⁹.

CAGITÁN: el campo desierto que se extiende entre Calasparra, Ricote y Mula, se llamaba en el siglo XIV “Camixitan” por lo que su nombre procede claramente del árabe *kamīn šayṭān* “el horno de Satanás”. Se le habría aplicado este calificativo por tratarse de un paraje extenso sin apenas agua ni protección contra el sol, y como consecuencia de las altas temperaturas que tenía que soportar el que pasaba por ahí⁵⁰.

cambio, según la hipótesis de C. Hernández, *Mazarrón* procedería del ár. *marsà al-rūm* “puerto de los romanos” (HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 240-2). No obstante, esta etimología tropieza con numerosos obstáculos.

⁴⁶ Ver: POCKLINGTON, “Notas de toponimia...”, pp. 126-7. La etimología *ʿulīya* de A. Steiger, al que sigue C. Hernández, se acerca, pero no explicaría la vocalización U-E de *Ulea*.

⁴⁷ C. Hernández parte del árabe *ḥuṣūš* “huertos, caseríos”, pero la ausencia de H en las formas documentadas bajomedievales que ella recoge (*Oxox*, *Xox*) arguye en contra de esta hipótesis (HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 228-9).

⁴⁸ POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 220-1; POCKLINGTON, “La influència catalana...” pp. 56.

⁴⁹ Por influencia catalana, puesto que después de un primer cambio fonético que convirtió la L en U en posición final de sílaba o implosiva (como ocurrió cuando *Solzina* se convirtió en **Souzina* y *Sucina*), se dio una reacción culta de ultracorrección, reconvirtiendo la L en U en esta misma posición, proceso que también afectó a voces cuya U implosiva era auténtica (etimológica). Y así “Neuba” se hizo *Nelva*, de la misma forma que la gente que pierde la D entre vocales (*cantao*, *bailao*) reponen esa D en palabras que no la tienen si quieren hablar ‘correctamente’, diciendo, por ejemplo, *Bilbado* en vez de Bilbao.

⁵⁰ Primera documentación: 1335, 1351 “Camixitan”, 1351 “Camixetan” (CODOM VI, 334; CODOM VII, 55), s. XVIII: *Cajitán*, *Cagitán*. La etimología híbrida catalán-árabe propuesta por C. Hernández, *Camí-šayṭān* “camino del Diablo” acierta en su segundo término pero supone un maridaje inverosímil entre *camí* (“camino” en catalán) y *šayṭān* (“Satanás” en árabe), en una zona alejada de la influencia catalana (HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 208-9).

Otros topónimos árabes se derivan de nombres propios. Un grupo especialmente significativo son los nombres en *Benī* “familia de” e *Ibn* “hijo de”. Estos nombres de linaje árabes surgen por el orgullo de la familia de descender de la persona nombrada.

BENIAJÁN: de *Banī Jayzarān* “la familia *Jayzarān* (Junco)”⁵¹.

BENIEL: de *Banī Yaḥyāl* “la familia Juanito”⁵².

BENISCORNIA: El nombre figura en fuentes árabes como *Banī Iškūrna*, sin que esté claro el origen del elemento *Iškūrna*, que podría derivarse de una denominación anterior del mismo paraje. Fue la residencia de la célebre familia arábigo-murciana de los *Banī Purtuluh*⁵³.

En cambio, proceden de nombres de individuos:

BENIZAR: (Moratalla) que fue en el s. XIII “Beneyzar”, del nombre propio árabe singular *Ibn Aysār*⁵⁴.

BENABLÓN: (Caravaca) del nombre propio *Ibn Abī Hārūn*⁵⁵.

BENIPILA: nombre de la rambla que desemboca en el mar junto a Cartagena. En el s. XIII se escribía “Abén Apilla”, derivándose del nombre propio de origen

⁵¹ STEIGER, “Toponimia árabe en Murcia”, p. 19; POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 196-9. Nos ha llegado la breve biografía de un miembro de esta familia que vivió en el siglo X (IBN AL-FARADĪ, *Historia virorum doctorum...*, I, p. 165), y otro que murió en los primeros años del siglo XI habiendo desempeñado el cargo de cadí de las Islas Baleares (IBN BAŠKUWĀL *Aben-Pascualis Assila*, I, p. 136). Primera documentación: 1272 *Benihayzaram*, *Benihazram*, s. XIV *Beniajam*, 1410 *Beniajan*. Esta familia pudo descender de una bella mujer, pues, entre los árabes, el junco (*jayzurān*) es un símbolo erótico que evoca el movimiento sinuoso de un cuerpo esbelto y cimbreante. Sabemos que se llamó *al-Jayzurān* la madre de Harūn al-Rashid, protagonista de numerosas historias de *Las mil y una noches* y el quinto y más célebre califa de la dinastía abasí de Bagdad. Su madre había sido una esclava procedente del Yemen, y gracias a su hermosura se pudo casar con el califa al-Mahdí, el padre de Harūn.

⁵² STEIGER, “Toponimia árabe en Murcia”, p. 20; POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 204-6. Primera documentación: 1266-70 *Beniahye*, 1320 *Beniaffel*, 1394 *Beniahiel*, 1409 *Benihiel*, 1486 *Benihel*, 1757 *Beniel*.

⁵³ POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 208-11. Primera documentación: 1ª mitad s. XIII *Banī Iškūrna* en la *Qaṣīda Maqṣūra* de al-Qarṭāyannī; 1322 *Beniscorna*, s. XVIII *Venizcornia*, *Benezcornia*.

⁵⁴ POCKLINGTON, “Notas de toponimia...”, pp. 123-4. Se documenta: 1243 *Abeneyçar*, 1273 *Beneyçar*, 1347 *Benayçar*, 1480 *Benaçar*, s. XIX *Benizar*.

⁵⁵ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, p. 163.

mozárabe *Ibn Apīlya*, del lat. *apīcula* “el Abeja”⁵⁶.

Un último grupo de topónimos árabes de origen antroponímico se derivan de *nisbas*, es decir, adjetivos gentilicios acabados en *-ī*.

CEUTÍ: que recibió este nombre por haber pertenecido la primitiva alquería a alguien procedente de Ceuta⁵⁷.

LORQUÍ: De la misma forma, este lugar había pertenecido a un lorquino, pues su nombre se deriva del gentilicio árabe *lūrqī* “lorquino”⁵⁸.

JAVALÍ: Del adjetivo árabe *ḡabalī* “procedente de la sierra, montesino”. La primera documentación del nombre es “Jaualin”, lo que indica que se deriva, con mayor exactitud, del nombre de familia en plural: *ḡabalīyīn* “montesinos”, perdiendo la N final en una fecha posterior⁵⁹.

ALBATALÍA: topónimo de origen gentilicio, indicando que las tierras pertenecieron a una familia llamada *Banī Baṭṭāl*, quienes se llamarían también por este motivo los *baṭṭālīs*⁶⁰, y su alquería o acequia, en femenino, *al-baṭṭāliyya* “la de los *Banī Baṭṭāl*”.

TOPONIMIA BERÉBER

La presencia de tribus bereberes, establecidas en la región durante la época

⁵⁶ Se documenta: 1272 *la Alcaria de Aben Apilla* (CODOM III, 140).

⁵⁷ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 166-8. Primera documentación: 1274 *Septi*, 1295 *Çebtin*, 1296 *Cepti*, 1337 *Çeptin*, 1478 *Çebty* (TORRES FONTES, *Documentos para la Historia Medieval de Ceutí*, pp. 122, 124, 130, 213), s. XVIII *Ceutí*. Del ár. *sabṭī* “natural de Ceuta”, o del plural *sabṭīyīn* “ceutíes”.

⁵⁸ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 164-5. Primera documentación: 1329 *Lorqui* (CODOM VI 137).

⁵⁹ POCKLINGTON, “Notas de toponimia...”, pp. 125-6. La propuesta de C. Hernández (“El árabe en la toponimia murciana”, pp. 223-4), de partir del topónimo árabe documentado *Ḡabal Ayl* o *Ḡabal Īl*, ha de descartarse porque este nombre se refiere a un paraje situado al pie de la Sierra de la Cresta del Gallo.

⁶⁰ Se documenta este topónimo desde el s. XIV como *Albatalía*. Es habitual en el árabe la creación de *nisbas* (gentilicios en *-ī*) a partir de los nombres de linaje (*Ibn Baṭṭāl* > *al-Baṭṭālī*). Se documenta la presencia de la familia *Banī Baṭṭāl* en Murcia y Lorca en diferentes momentos del período islámico (p. ej. en: IBN AL-FARADĪ, *Historia viroborum doctorum...*, I, p. 370; e IBN BAŠKUWĀL *Aben-Pascualis Assila*, I, p. 34). [La etimología que presenté en: POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 172-4, queda descartada.]

árabe, también está detrás de varios topónimos bien conocidos.

ZENETA: Recibió este nombre por ser un asentamiento de la importante confederación Marroquí de los Zanāta⁶¹.

CEHEGÍN: de la otra gran confederación magrebí de los Ṣinhāya. Es el gentilicio plural *Ṣinhāyīyīn* “cabileños de la tribu beréber de Ṣinhāya”⁶².

ABARÁN. Del nombre de la tribu beréber de los *Hawwāra*, más el sufijo plural, también beréber, *-ān*⁶³.

GUADALENTÍN: El nombre de este río sin duda se deriva de *Wad al-Lamṭīyīn* “el río de los *lamṭies* o *lamtūnies*”, tribu perteneciente a la confederación Ṣinhāya, que tuvo una participación importante en la llegada al poder de los almorávides en España⁶⁴.

TOPONIMIA JUDÍA

Aunque no cabe duda de que hubiera judíos en Murcia en la época árabe y Baja Edad Media, no han dejado prácticamente rastro alguno en la toponimia. Lo único que he detectado ha sido el siguiente topónimo menor:

ALIHU: acequia mencionada en el *Libro del Repartimiento* del siglo XIII. Se trata del árabe *al-yahūd* “los judíos”. Es uno de los pocos topónimos árabes y pre-árabes que fueron sustituidos tras la Reconquista. La acequia pasó a llamarse

⁶¹ POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 236-7. La propuesta de C. Hernández, de partir del árabe *al-sanad* “la ladera” (HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 231-2) es imposible porque la Z era sonora en la Baja Edad Media.

⁶² HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 174-5. Primera documentación: s. XI *al-Ṣinhāyīyīn* en fuente árabe (AL-BAKRĪ, *Geografía*, p. 38), 1243 *Cenegin*, 1282 *Çenegin* (CODOM III, 5; CODOM II 72], 1335 *Çehegin*.

⁶³ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 176-7. Primera documentación: 1285 *Fauaran* (CODOM IV, 45), 1511 *Havaran* (CODOM XXIV, 14).

⁶⁴ POCKLINGTON, “Interpretación...”, pp. 258-9. Primera documentación: 1741 *Guadalantín*. En cambio, E. Terés (*Materiales...*, pp. 338-41) propuso partir del étimo similar *wād al-intīyīn* “río de los inties”, *nisba* correspondiente a la tribu beréber de los Hintata. Pero la presencia de esta colectividad en la Península no se ha comprobado aparte de alguna escaramuza militar aislada, mientras que la *nisba* *lantī* o *lamṭī* aparece en los diccionarios biográficos con referencia a diferentes personajes procedentes de Almería, Mallorca y Toledo. La etimología tradicional, *wād al-tīn* “río del barro” o *wād al-tīn* “río de los higos”, es evidentemente insostenible porque habría dado **Guadatén* o **Guadatín*.

Albadel a partir del s. XIV, y dado que las tierras que riega fueron concedidas mayoritariamente a la Iglesia, no sería sorprendente que el cambio de nombre hubiera sido intencionado.⁶⁵

TOPONIMIA VISIGÓTICA

Los visigodos fueron minoritarios y su lengua apenas ha dejado algún rastro en las hablas peninsulares. Sin embargo, sus nombres propios tuvieron una amplia implantación y siguen empleándose hoy en día, como por ejemplo *Gonzalo*, *Enrique*, *Alfonso*, *Fernando*, etc. En la región dejaron dos topónimos importantes:

TUDMIR: el nombre de la cora en la época árabe. La ciudad de Murcia también se llamó *Tudmīr* entre los siglos IX-XI, como ha demostrado de manera convincente Alfonso Carmona. Esta denominación procede del antropónimo visigótico *Teodomiro*⁶⁶, nombre del dux que dirigió la defensa de esta región durante la invasión islámica y logró un pacto muy ventajoso, manteniéndose él incluso en el poder, por lo que los árabes llamaban esta zona la *Cora de Tudmīr*, “la provincia de Teodomiro”.

TOTANA: escrito *Ṭawṭāna* en el siglo XI por el autor árabe almeriense al-ʿUḍrī⁶⁷, significa “la alquería o villa de *Teuda* o *Tota*”, variantes de un mismo nombre propio visigodo, conocidas a través de las inscripciones⁶⁸, que significa “pueblo, nación” y aparece en el gentilicio *teutón* y el adjetivo *teutónico*.

TOPONIMIA PALEOCRISTIANA

A partir del siglo cuarto, el cristianismo se generalizó en la Península Ibérica y en todas partes se empezó a construir iglesias y basílicas dedicadas a diferentes santos.

⁶⁵ POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, p. 169-71.

⁶⁶ Nombre propio visigótico derivado del gótico *thiuda* “pueblo” y *mêreis* “célebre” (PIEL y KREMER, *Hispano-gotisches Namenbuch*, pp. 203 y 260-3).

⁶⁷ AL-ʿUḍRĪ, *Fragmentos Geográfico-Históricos*, p. 11.

⁶⁸ Se trata de nuevo de variantes del gótico *thiuda* “pueblo” (PIEL y KREMER, *Hispano-gotisches Namenbuch*, pp. 265-6).

SANTA POLA: Documentado en árabe en el siglo XI como “Šant Pawl”⁶⁹, su iglesia estaría consagrada a San Pablo. Según la tradición este santo desembarcó en la Isla de Tabarca, junto a Santa Pola.

SANTOMERA: Inmediatamente después de la Reconquista se documenta como “Santamera”, indicando que procede del latín tardío SANTA MÁRIA (con el acento en la primera A). Durante los primeros siglos del cristianismo, el nombre *María* se pronunció *Mária*, con el acento en la primera sílaba, igual que ocurre con el antropónimo semítico original *Máryam*, y con nombre equivalente masculino *Mario*.⁷⁰

SAN GINÉS DE LA JARA: En sus orígenes, este lugar sagrado se llamaba *El Alcázar de San Laurés*, según se desprende del texto de algunos de sus milagros más antiguos, fechables aproximadamente en la época de la fundación de Murcia, es decir, hacia el año 820. Ello demuestra que el santuario estuvo dedicado inicialmente a San Lorenzo⁷¹. La devoción a San Ginés fue implantada por Alfonso X el Sabio en el siglo XIII.

ŠUÝĀNNA: Fue el nombre del Puerto de Mazarrón en la época árabe, según al-Idrīsī⁷² y al-Qarṭāyannī, lo que indica que pudo tener una iglesia dedicada a Santa Susana. Un paraje situado entre Mazarrón y el mar sigue llamándose hoy en día *El Campo de Susaña*.

TOPONIMIA ROMANA

La romanización de la provincia dejó una impronta decisiva en la toponimia, y buena parte de las ciudades y pueblos más importantes se elevan sobre los cimientos de las primeras *villas* romanas, las cuales dieron sus nombres a los asentamientos. El caso más destacado es el de la capital.

⁶⁹ AL-ʿUDRĪ, *Fragmentos Geográfico-Históricos*, p. 8.

⁷⁰ Para más detalles, ver: POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, p. 95-9. Con la ayuda del padre franciscano Gómez Ortín, pude comprobar esto, viendo como el poeta hispano-cristiano del siglo IV Juvenco siempre acentuaba *Mária*, mientras que Sedulio, en el siglo V vacilaba entre *Mária* y *María*; en cambio, ya en el siglo VI-VII el poeta francés Venancio Fortunato siempre acentuó *María*, ya consumado el cambio acentual.

⁷¹ POCKLINGTON, “Antecedentes mozárabes y musulmanes del culto a San Ginés de la Jara”.

⁷² VALLVÉ BERMEJO, “La división territorial...”, p. 164.

MURCIA: La ciudad se llama *Mursiya* en las fuentes árabes, pero el nombre no puede ser árabe por tres motivos: (1) porque nunca lleva el artículo determinado, que, como hemos dicho, es preceptivo en los topónimos creados en idiomas que usan ese artículo; (2) tiene la estructura de un participio activo árabe pero los topónimos nunca se derivan de los gerundios; (3) hubo una batalla en Murcia un año antes de la fecha de su ‘fundación’, es decir que la población ya existía con anterioridad.

¿Por qué se habla de una fundación árabe, entonces? Lo que sucedió es que Abderrahmán II escribió a su representante en la cora, ordenándole trasladar su residencia oficial a Murcia. La fecha de esa carta es la que se toma como la de la fundación de la ciudad, entendiéndose “fundación” en el sentido de su conversión en capital de la cora, con la construcción de una casba, palacios, edificios administrativos, cuarteles, una mezquita mayor y acaso una primitiva muralla.

El Antonino González Blanco tiene el mérito de haber señalado el origen más probable del topónimo Murcia⁷³. Es sin duda de procedencia latina y su nombre resultaría familiar para todos los habitantes de la Ciudad Eterna. Existía en la Roma imperial, junto al Circo Máximo, un distrito llamado VALLIS MURCIA "el Valle de Murcia", que tomó su nombre del cercano santuario de una de sus más antiguas deidades, la diosa MURCIA. Incluso una de las dos metas de la pista de carreras de carros del legendario *Circus Maximus* (equivalente romano del *Camp Nou* o el *Bernabéu*) se conocía como MURCIAE METAE (la meta de Murcia). El topónimo se ha conservado hasta hoy en el nombre de la calle llamada *Via di Valle Murcia*, una avenida amplia que atraviesa una zona con césped y árboles, sin edificaciones, no muy lejos del Río Tíber y las ruinas del *Circo*.

Algunos etimólogos latinos derivaban el nombre de la *Murcia* romana de MURTEA "plantación de mirtos". Luego, por ser el mirto, murta o arrayán una planta sagrada para Venus, interpretaron el culto a la diosa Murcia como una de las advocaciones de la diosa Venus. Otros filólogos lo relacionaban con la voz latina

⁷³ GONZÁLEZ BLANCO, "Las otras Murcias", 3-10; GONZÁLEZ BLANCO, "El nombre de Murcia", 75-84. Véase también para la historiografía sobre los orígenes del nombre de Murcia: CARMONA GONZÁLEZ, "Murcia, ¿Una fundación árabe?...", pp. 9-65; CASCALES, *Discursos Históricos...*, pp. 2-5; DE HOYOS, "Murcia, Mursiya y otros topónimos...", pp. 5-15; ERNOUT ET MEILLET, *Dictionnaire...*, pp. 422-3; MENÉNDEZ PIDAL, "Murcia y Mortera...", pp. 73-83; POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 7-38; WHITE & RIDDLE, *Latin-English Dictionary*, pp. 1243 y 1249.

MURCUS "cobarde, perezoso", y con la conjunción de las dos ideas la deidad VENUS MURCIA pasó a considerarse la diosa de la *pereza* y de los *perezosos*.

El traslado del nombre a Murcia en España debe responder al sentimental recuerdo de un colono oriundo del romano valle y santuario de MURCIA. No olvidemos que la provincia de Hispania era una *colonia* romana y que los traslados toponímicos de este tipo son muy frecuentes en las colonias. Abundan en América los asentamientos cuyos nombres evocan los lugares de procedencia de sus primeros colonos, por ejemplo *Cartagena de Indias* o *New York*, que toman sus nombres de *Cartagena* de España y *York* de Inglaterra.

Pese a la verosimilitud de esta etimología, existe una segunda posibilidad, partiendo del nombre propio romano MURCIUS (derivado de MURCUS "cobarde, perezoso"). No era infrecuente que las villas romanas se bautizasen mediante la feminización del nombre de su dueño, forma que se constituía en adjetivo de la voz *villa*: VILLA MURCIA "Villa de MURCIUS". Esta posibilidad se apoya en la existencia de otros topónimos peninsulares aparentemente derivados de esta misma raíz antroponímica: *Morcín* (Oviedo), *Morzán* (La Coruña), *Murzas* (Orense), *Murchas* (Granada), *Morjana* (Almería), los franceses *Meurcé*, *Meurcí* y *Mursay* y dos *Morzano* italianos.

Otros topónimos murcianos de implantación romana incluyen:

ÁGUILAS: del latín AQUILA "el águila", denominación claramente relacionada con la peña que, desde el mar, domina su puerto y playas. En la toponimia hispánica las montañas con cumbres rocosas a menudo se llaman "peña del águila" quizás porque suelen volar las águilas a su alrededor⁷⁴.

ALCANTARILLA: se llamó, en el siglo XIII, *Alcantara*, y en seguida *Alcantariella* tras la agregación del sufijo diminutivo *-iella* (hoy *-illa*). Su nombre remonta, pues, al árabe *al-qanṭara* "el puente"⁷⁵. Sin embargo, en los textos árabes el nombre completo fue siempre *Qanṭarat Aškāba*, es decir "el puente de *Aškāba*". Ahora *Aškāba* procede del latín SCAPHA "barca", lo que nos informa que había inicialmente un puente de barcas o una barca transbordadora en ese punto, siendo el lugar probable en que atravesaba el Segura la vía romana que unía Carthago con

⁷⁴ Primera documentación: en textos árabes a partir del s. XII *Ḥiṣn Āqila*, s.XIII *Aguilas*.

⁷⁵ HERNÁNDEZ CARRASCO, "El árabe en la toponimia murciana", pp. 210-11.

Complutum (Madrid)⁷⁶. Esto puede ponerse, además, en relación con el camino huertano llamado

SENDA DE GRANADA: que se dirige desde Monteagudo hacia el Segura enfrente de Alcantarilla, sugiriendo que se trata de un camino que data de antes de la fundación de Murcia, cuando el cruce del río aún se efectuaba en Alcantarilla⁷⁷.

ALEDO: Figura en textos árabes como *Alyl̥t*, lugar fuerte que estuvo ocupado durante 10 años por tropas de El Cid a finales del siglo XI. Debe proceder de ALIETUM "el campo de ajos"⁷⁸.

ARCHENA: fue la "villa de ARCIUS", como ya demostró hace mucho tiempo el ilustre filólogo R. Menéndez Pidal⁷⁹.

CABO DE PALOS: El nombre se deriva del latín PALUS "marisma" con referencia al Mar Menor. En el siglo IV, Avieno se refiere a esta gran laguna como "INMENZA PALUS", y según al-Idrīsī, las golas del Mar Menor se llamaban las "bocas de Pāluš" en el siglo XII⁸⁰.

COLUMBARES: importante sierra situada a la salida del puerto del Garruchal al Campo de Cartagena, a la izquierda. Del latín COLUMBĀRES "palomares", de COLUMBA "paloma"⁸¹.

LA CONDOMINA: nombre del campo de fútbol de Murcia por ser la antigua denominación del pago de la huerta en el que se construyó el primer estadio. Procede del latín CONDOMĪNA "campo anejo a una casa señorial rústica o una ciudad" o "soto, pastizal". A esta raíz remonta asimismo la voz catalana *coromina* (origen del apellido del célebre filólogo). En cambio, *Condomina* no puede ser

⁷⁶ POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 37-8, 56-9, 175-6.

⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 137-8.

⁷⁸ Primera documentación: s. XI *Alyl̥t* en fuentes árabes, s. XIII *Aledo*. Se trata claramente del lat. *ālīētum* "lugar donde crecen los ajos", derivado de *ālīum* "ajo" y el sufijo colectivo vegetal *-ētum*.

⁷⁹ MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*, p. 123. Primera documentación: 1243 *Archena* (CODOM III, 5). Nombre de villa romana derivado del antropónimo latino ARCIUS más el sufijo indicativo de propiedad -ĀNA o -ĒNA. Discusión sobre el sufijo en: HERNÁNDEZ CARRASCO, "El mozárabe, catalano-aragonés...", pp. 76-7.

⁸⁰ HERNÁNDEZ CARRASCO, "Toponimia romana y de romanización...", pp. 60-1; POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 87-9.

⁸¹ HERNÁNDEZ CARRASCO, "El mozárabe, catalano-aragonés...", p. 81; POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 72-3. Primera documentación: 1443 *Los Colonbares* (AC: 17-IX-1443).

también un catalanismo por su gran antigüedad y porque conserva el grupo latino ND, que pasa a N en catalán⁸².

CHURRA: Como nombre de una de las más antiguas acequias de la Huerta, no nos debe sorprender que proceda de la antigua voz onomatopéyica pre-árabe CHORRO, en el sentido de un *chorro de agua*⁸³. La O etimológica de *chorro* se convirtió en U al pasar por el árabe, tal como debió suceder igualmente con la voz castellana *churro* “fritura hecha con un chorro de masa, cortado en tiras más o menos largas”, que tendrá seguramente el mismo origen.

ESCOMBRERAS: Del latín *scombrāria* “pesquera o industria de salazón de *scomber* (caballa)”. Se ha localizado una importante factoría romana del *garum* (un tipo de conserva de pescado muy apreciado por los romanos) al pie de la Sierra de la Fausilla, enfrente de la isla.⁸⁴

JUMILLA: De GEMĚLLA “villa de GEMĚLLUS”, nombre propio romano bien documentado, con el significado de “gemelo”⁸⁵.

LIBRILLA: De LĚPORĚLLA, “la villa de LĚPORĚLLUS”, antropónimo latino diminutivo de LĚPĚREM “liebre”⁸⁶. Como se recordará, *Leporello* es también un nombre propio italiano, llevado precisamente por uno de los protagonistas de la

⁸² POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 73-6. Primera documentación: 1257 *Las Condominas*. Hay otros parajes homónimos en Lorca (1ª doc. 1272 *La Condomina*), Lorquí (1ª doc. s. XVIII), y Las Torres de Cotillas (1ª doc. s. XX).

⁸³ POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 213-6. La conversión de O final en A se produce con cierta frecuencia en los topónimos latinos que han pasado por el árabe: p. ej. *Elda* < ELLO, *Minateda* < *Madinat EIO*.

⁸⁴ HERNÁNDEZ CARRASCO, “Toponimia prerromana...”; POCKLINGTON, “Toponimia islámica del Campo de Cartagena”, p. 328. Primera documentación: siglo I Σκομβροάρια /*scombroária*/ (Estrabón 3.4.6: TIR 296); 1ª mitad siglo XIII *Iškimrīra* en la *Qašīda Maqšūra* de al-Qartāyannī; *Esconbrera* (AC 7-II-1477), 1896 *Escombreras*.

⁸⁵ KAJANTO, *The Latin Cognomina*, p. 295. Para una posible explicación del cambio de E > U ver: BARCELÓ, *Noms aràbics de lloc*, p. 15. Para más datos y discusión del topónimo, véase: HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 169-71.

⁸⁶ Primera documentación: s. XII *Hišn Librālla* en fuente árabe (VALLVÉ BERMEJO, “La división territorial...”, p. 177); 1272 *Libriella* (*Repartimiento de Murcia*, p. 184); etc. Se trata, además, del diminutivo del nombre de la Rambla de *Lébor* (Totana), aunque teniendo en cuenta la distancia que separa los dos lugares (23km) quizás no haya una relación directa, a pesar de que se trata de sendos puentes de la vía romana entre Murcia y Lorca. Fue frecuente la creación de nombres propios a partir de esta raíz, pues Kajanto documenta en inscripciones latinas los antropónimos: *Lepora*, *Leporica*, *Leporinus/a*, *Leporius/a* y *Lepusculus*, todos derivados de *lēpōrem* ‘liebre’ (*The Latin Cognomina*, pp. 283, 327).

ópera Don Giovanni.

MOLINA DE SEGURA: De MOLĪNUM “el molino”⁸⁷.

MULA: El nombre viene de MÖLA “muela”, haciendo referencia inicialmente a la muela del estilo de las de Arizona, situada junto a la Puebla de Mula, cerca de la cual se ubicaba la *Mula* tardorromana, una de las siete ciudades del Pacto de Teodomiro de 713⁸⁸. El traslado de Mula a su ubicación actual se produjo a principios de la época árabe.

MORATALLA: Remonta a MÖLATĒLLA “pequeña muela o cerro”, doble diminutivo de MÖLA “muela, cerro”⁸⁹.

PLIEGO: Debe proceder de PĒLAGUS “laguna, poza, charca”⁹⁰.

PORTMÁN: de PÖRTUS MAGNUS “el gran puerto”⁹¹. Al-Idrīsī lo llama *Purtumān al-Kabīr* en el siglo XII, es decir “Portmán el grande”, en posible

⁸⁷ HERNÁNDEZ CARRASCO, “Toponimia romana y de romanización...”, pp. 64-6. Primera documentación: s. XI *Mulīna* en fuente árabe, s. XI *Molina*. El cambio de la vocal final -O > -A debió producirse a su paso por el árabe. Existió en latín la voz *molīna* “molino”, pero hemos de descartarla como étimo porque no dejó descendencia en las lenguas románicas. La calificación de *Segura* se introdujo para distinguirla de otras Molina, como la de Aragón.

⁸⁸ HERNÁNDEZ CARRASCO, “Toponimia romana y de romanización...”, pp. 63-4. Primera documentación: 713 *Mūla* en fuentes árabes; 1245 *Mula* (CODOM I 20). La ciudad tardorromana de *Mūla* estaba situada en el Cerro de la Almagra, 5km al este del emplazamiento actual de la ciudad, dominando el Río Mula y el lugar de Baños de Mula. Dicho poblado tardorromano tomaría su nombre del cerro testigo en forma de *muela* –en el que se hallan las ruinas del castillo árabe de *Alcalá*– ubicado enfrente, sobre la ribera derecha del Río Mula.

⁸⁹ HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozárabe, catalano-aragonés...”, pp. 70-1. Primera documentación: s. XII *Mūratalla* en fuente árabe (VALLVÉ BERMEJO, “La división territorial...”, p. 160); 1223 *Muratiella*, *Moratiella* (CODOM II, 1); 1243 *Muratalla* (CODOM III, 4); 1271 *Moratalla* (CODOM II, 40). Se trata de un vocablo consolidado, empleado de forma extensa en tiempos antiguos, casi siempre como nombre de sierras. Corominas también propuso partir del diminutivo de la raíz *mūrāta* “amurallada”, o de *morētum* “arboleda de moreras”, lo que es posible en teoría, pero al tratarse en general siempre de orónimos, y dada la existencia del murciano *molata* “montaña”, sin la terminación diminutiva, resulta más verosímil la etimología MÖLATĒLLA “muelecilla”, que pasaría a **moratella* en el latín tardío (forma que se documenta en Valencia) por disimilación L·L·L > R·L·L antes de la conversión de la L·L doble latina en *elle*.

⁹⁰ Primera documentación: s. XIII *Priego*, *Pego*; s. XIV *Pliego*. C. Hernández parte del latín PAGUS “aldea, pago” (HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 246-8), pero ello no explica la L de Pliego. Para la raíz PĒLAGUS, véase: COROMINAS Y PASCUAL, *Diccionario Crítico...*, s.v. *empalagar*.

⁹¹ HERNÁNDEZ CARRASCO, “Toponimia romana y de romanización...”, pp. 62-3.

contraste con Sant Antoni de *Portmany* de Menorca, puesto que el célebre geógrafo escribía desde Sicilia, y Menorca se encontraba en el camino por mar entre Sicilia y Cartagena.

EL PORTÚS: de PERTŪSIUM “el desfiladero”⁹², con referencia al paso estrecho entre montañas que hay que atravesar para alcanzar esta playa. Al-Qarṭāyannī alude a la rambla que desemboca allí con el nombre de *Wadī Purtuṣ*.

SANGONERA: En los textos árabes lo encontramos escrito *Šanqunayra*. Se deriva claramente del latín SANGUINĀRIA “sanguinolento”, aparentemente debido al color rojizo de sus escasas aguas⁹³.

SEGURA: El río de Murcia ha tenido diferentes nombres a lo largo de la historia. Primero en latín fue THADER, luego en árabe *al-Wād al-Abyad* “el río blanco” y por último, desde finales de la época islámica, *Segura*, denominación que recibió por ubicarse su cabecera en la Sierra de Segura. Esta sierra, a su vez, toma su nombre de la ciudad de Segura de la Sierra (Jaén), cuyo nombre remonta al latín SECŪRA “segura”.

TOPONIMIA PÚNICA O CARTAGINÉS

Sólo se conserva un nombre procedente de esta cultura en la región. Se trata, por supuesto de

CARTAGENA: derivado, como se sabe, del fenicio *Kart Hadasht* “ciudad nueva”. La historia de este topónimo es inseparable de la de la *Carthago* tunecina, fundada anteriormente, y con el mismo nombre. En las fuentes griegas ambas ciudades se transcriben *Καρχηδών* /karjēdōn/, y pasan al latín como CARTHĀGO. El nombre actual procede del acusativo latino CARTHĀGĪNEM, pronunciado /Cartáġine/ en el latín tardío, que pasó al árabe como *Qarṭāyanna*, modificado bajo la influencia del árabe *ġanna* “paraíso”⁹⁴, y de ahí al castellano *Cartagena*.

⁹² HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozarabe, catalano-aragonés...”, pp. 101-3.

⁹³ POCKLINGTON, *Estudios toponímicos...*, pp. 93-4, donde propongo el mismo étimo, pero con un significado fitotopónimo, que hoy me parece menos probable tras observar el color del agua de este río. C. Hernández también parte de la misma raíz, pero en su acepción de “sanguijuela” (HERNÁNDEZ CARRASCO, “El mozarabe, catalano-aragonés...”, pp. 93-4), que resulta menos verosímil.

⁹⁴ TOVAR, *Iberische Landeskunde*, p. 190; HERNÁNDEZ CARRASCO, “*Toponimia prerromana...*”;

TOPONIMIA IBÉRICA

Los nombres de lugar murcianos que no se hayan podido explicar mediante ninguna de las mencionadas lenguas invasoras, es verosímil que procedan, en la mayoría de los casos, de la lengua íbera, el *ibérico*, utilizada en la región desde tiempos inmemoriales hasta la romanización.

Con respecto al *ibérico* existen dos escuelas de pensamiento: filólogos que defienden su gran semejanza con el *euskera* y otros especialistas que no quieren admitir ninguna relación directa con el vasco, debido a las dificultades que se han encontrado para traducir las inscripciones ibéricas con la ayuda esta lengua.

Yo, por mi parte, encuentro en la toponimia numerosos indicios de proximidad entre los dos idiomas y soy de la firme opinión de que, con el tiempo, se podrá interpretar la epigrafía ibérica con la ayuda del *euskera*. Testimonios claros en apoyo de esta idea incluyen el nombre latino de Granada, *ILIBERRI*, que coincide plenamente con el vasco *ili berri* “ciudad nueva” y el de Chinchilla, *SALTIGI*, que es imposible no acercar el *euskera* *saltegi* “establo”, pues Chinchilla se hallaba justo en el punto donde la vía de Cartagena a Complutum cruzaba la Vía Augusta que iba de Roma a Cádiz⁹⁵, emplazamiento óptimo para un establo importante.

En Murcia encontramos los siguientes topónimos verosímilmente ibéricos:

COR: Situada entre Lorca y Caravaca, junto a un cerro cónico y con vestigios de un santuario ibérico, se derivaría del antiguo *euskera* *koi*, hoy *goi* “alto”, vocablo que encontramos en apellidos vascos como *Goiti*, *Goyena*, *goikoechea* y que con la agregación del artículo determinado –A originó el apellido *Goya*⁹⁶.

ASCOY: Sierra que domina la ciudad de Cieza, del vasco *aitz-koi* “roca alta”⁹⁷. De su opuesto, *aitz-behe* “roca baja, o bajo la roca” procede *Aspe*, al norte

POCKLINGTON, “Toponimia islámica...”, pp. 321-4. El poeta arábigo-murciano al-Qarṭāyannī “el Cartagenero” pudo aprovechar un pequeño juego de palabras para alabar a su ciudad, al decir que *Qarṭāyanna* “Cartagena” era un *qutr yanna* “rincón del paraíso”, y el geógrafo Yāqūt afirmaría: “el nombre de la ciudad es *Qarṭā*, y se le añadió *yanna* a causa de su perfume, su belleza y sus agradables condiciones de vida”.

⁹⁵ POCKLINGTON, “Toponimia ibérica, latina y árabe...”, pp. 116-22.

⁹⁶ Primera documentación: 1299 (CODOM V, 31).

⁹⁷ Primera documentación: 1330 *Ascoy* (CODOM XIII/4, p.19). Para este topónimo, C.

de Elche, que figura como ASPIS en fuentes latinas. La dualidad *Ascoy* – *Aspe* se repite en el País Vasco (Guipúzcoa) en los nombres de los pueblos contiguos de *Azkoitia* y *Azpeitia*, que incorporan el sufijo adjetivo *-ti* y el artículo *-a*.

CARRASCOY: Sierra situada al SO de Murcia. Se derivaría del vasco-ibérico **cara* o **cala* – hoy *gara* "altura, montaña", más la partícula preposicional *-z*⁹⁸, y *koi* "alto": es decir *cara-z-koi* "la parte más alta de la sierra"⁹⁹.

CALASPARRA: Se derivaría de la misma raíz **cala /cara* "altura, montaña", la partícula preposicional *-z* y **parra* (hoy *barren*) "la parte más baja", formando: *cala-z-parra* "la parte más baja de la sierra"¹⁰⁰. El apellido *Asparren*, de la familia de Paqui Botella la esposa de uno de nuestros más prestigiosos académicos, tiene un origen euskérico similar: *aitz-parren* "en la parte más baja de la montaña".

ESPUÑA: Del vasco-ibérico *aitz-puño* "cerro rocoso", compuesto del euskera *aitz* "roca" y el antiguo *buño*, hoy *muño* "colina"¹⁰¹.

Hernández parece querer partir de la raíz latina CÖLLEM "colina", pero no puede explicar satisfactoriamente la evolución fonética hasta *Ascoy* (HERNÁNDEZ CARRASCO, "El mozárabe, catalano-aragonés...", pp. 86).

⁹⁸ Un buen ejemplo de este uso lo encontramos en el sintagma euskérico actual: *ibaiaz bestalde* "el otro lado del río", compuesto de *ibaia* "el río" + *z* + *bestalde* "el otro lado".

⁹⁹ Primera documentación: 1272 *Carascoy* (sic - *Repartimiento de Murcia*, p. 243); s. XIV *Carrascoy*. La propuesta de C. Hernández de que se trate de un mozarabismo derivado del latín CÖLLEM "colina", o un catalanismo a partir de *coll* "cuello, collado" (HERNÁNDEZ CARRASCO, "El mozárabe, catalano-aragonés...", pp. 85-6), es inaceptable, ya que el mozárabe no palatalizó el grupo LL ni lo convirtió en Y, y el topónimo ya existía cuando los catalanes llegaron a Murcia; tampoco se explica, de esta manera, el elemento *Caras-/Carras-*.

¹⁰⁰ Primera documentación: s. XII *Qalašbārra* en fuente árabe (VALLVÉ BERMEJO, "La división territorial...", p. 159); 1243 *Calasparra* (CODOM III, 5). J. Corominas propuso partir del árabe *qal'a* "castillo" más el mozárabe *axpárrac* "esparragal" (COROMINAS, *Tópica Hespérica*, I, 44), pero esta raíz habría dado **Calatasparra*, puesto que se habría activado la *tā marbūṭa*. C. Hernández planteó un híbrido inverosímil entre el prerromano *cala* y el catalán antiguo *sparra* "barrera" (HERNÁNDEZ CARRASCO, "El árabe en la toponimia murciana", pp. 211-4), a pesar de que Corominas ya descartó *sparra* por ser una voz documentada sólo en el norte de Cataluña. En cualquier caso, el topónimo ya existía en árabe, con anterioridad a la llegada del catalán a esta zona, por lo que el catalán no pudo participar en su creación.

¹⁰¹ Primera documentación: 1305 *la Sierra Espunia* (CODOM II, 172). La etimología tradicional, partiendo del latín *spōnda*, con un significado "margen, terreno inculto" (HERNÁNDEZ CARRASCO, "El mozárabe, catalano-aragonés...", pp. 103-4), es inverosímil porque requiere el cambio ND > NN, que no se produjo en el mozárabe (el nombre debió pronunciarse en árabe /ispóna/ o /ispónna/ ya que encontramos *nisba* (apellido gentilicio) *Alisponi* en la documentación murciana medieval. El euskera actual *muno*, *muño* "colina" (ant. *buno*, *buño*) combinó con *aitz* "roca, peña" para dar los guipuzcoanos *muñatz* "colina" y

ALMUDEMA: Una pequeña población situada unos 14 kilómetros al SO de Caravaca. Su nombre procede del árabe *al-mudayna* “la ciudad pequeña, la ciudadela”, y hace referencia a las ruinas iberorromanas de La Encarnación situadas a unos 3km del pueblo¹⁰². En el siglo XI el autor árabe al-ʿUḍrī hace referencia a este lugar con el nombre *Yīṭaṭīla*, pronunciación mozárabe del latín *CIVITATĒLLA*, cuyo significado es también “la ciudad pequeña, la ciudadela”. El nombre actual es, pues, la traducción árabe del nombre anterior latino. Por último, según la evidencia epigráfica, el yacimiento de La Encarnación se llamó ASSO en la época romana, que parece ser el ibero-vasco *auso* “poblado pequeño”. En resumen, los dos últimos nombres *Yīṭaṭīla* y *Almudema* parecen ser sucesivas traducciones del primitivo ibérico *Auso* o *Asso*.

TOPONIMIA GRIEGA

Antes de la llegada colonizadora de los cartagineses y romanos, los fenicios primero, y los griegos después, recorrieron estas costas en expediciones comerciales estableciendo puntos de intercambio con las tribus nativas todo lo largo de las orillas mediterráneas de la Península. No conocemos el nombre de ninguna colonia fenicia que se hubiera ubicado en esta región, pero sí se conserva un topónimo que atestigua el paso de los marineros griegos.

EL CABO COPE: Tras sus viajes hasta los límites del mundo conocido, los marineros griegos volvían a su país contando la leyenda de las Columnas de Hércules, peñones que sujetaban el cielo en los límites occidentales del mundo como los pilares que sostenían el techo de sus templos.

munaizka "cerro" (< muno-aitz). *Espuña* se forma con estos mismos elementos, pero con la variante antigua *buño* y ordenados al revés (aitz-buño), orden que también hallamos en el apellido de idéntica estructura y significado *Aizpuru* (< aitz-buru) de *aitz* "roca, peña" y *buru* "cabeza, cima". *Aizpuru* muestra, asimismo, la conversión de B > P tras Z que encontramos en *Espuña*. El cambio de O final > A es frecuente en topónimos que han pasado por la pronunciación árabe (cfr. *Churra*, *Condomina*, *Elda*).

¹⁰² Primera documentación: 1545 *Almudema* (SÁNCHEZ ROMERO, *El Campo de Caravaca*, pp. 240-1). La terminación *-ma*, el lugar de *-na*, se debe a un proceso de intercambio espontáneo de M/N en posición inicial de sílaba, fenómeno que se observa con cierta frecuencia en la toponimia de origen árabe (más casos en: POCKLINGTON, “Toponimia ibérica, latina y árabe...”, pp. 154). C. Hernández acierta en la etimología pero cree, erróneamente, que *Almudena* es la verdadera pronunciación del topónimo (HERNÁNDEZ CARRASCO, “El árabe en la toponimia murciana”, pp. 194-5).

Una de estas columnas sabemos que fue el Peñón de Gibraltar, llamado κάλπη /cálpē/ en las fuentes griegas y latinas. Ahora, *Calpe* es también el nombre de la ciudad alicantina situada junto al Peñón de Ifach, peñasco que en todo se semeja al peñón de Gibraltar, de modo que no es excesivamente atrevida la idea de que el Peñón de Ifach fuera otra de las columnas de Hércules, y que se llamase inicialmente *Calpe*, como la ciudad situada a su lado, y como el Peñón de Gibraltar. El murciano Cabo de *Cope*, aunque no tan majestuoso, también tiene algo de la forma de los peñones de Gibraltar y de Ifach (véanse las ilustraciones), y teniendo en cuenta la frecuencia con que el grupo fonético AL se convierte en O en las lenguas románicas, se impone la conclusión de que *Cope* debe proceder de CALPE, con lo que las tierras murcianas también albergarían otra de las legendarias columnas de Hércules¹⁰³.

TOPONIMIA DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA

Aparte de estos nombres, quedan otros cuyo verdadero origen es aún un misterio. Seguramente serán mayoritariamente ibéricos, o incluso pre-ibéricos. Pienso particularmente en *CARAVACA*, *LORCA*, *YECLA*, *CIEZA*, *RICOTE*, *BULLAS* y *ABANILLA*. Quizás en el futuro, con los avances en nuestro conocimiento de las primeras lenguas habladas en el sureste peninsular, se podrá decir algo más sobre la procedencia de estos interesantes nombres.

¹⁰³ POCKLINGTON, "Calpe, Cope y un grupo importante de nombres de montañas". Primera documentación: *Cope*, a finales del s. XV. Del ant. griego κάλπη /cálpē/ "cántaro, tinaja, urna". Los tres "Calpe" tienen en común su emplazamiento junto a imponentes cabos marinos, los cuales, aunque arrancan de la costa casi a nivel del mar, se rematan en enormes peñascos. Estos peñascos fueron bautizados *tinajas* por los marineros griegos, y más tarde dieron pie a la leyenda de las columnas de Hércules. La propuesta de C. Hernández (HERNÁNDEZ CARRASCO, "El mozárobe, catalano-aragonés...", pp. 123-4) de partir del catalán *cop* "bolsa o saco de red con que terminan varias artes de pesca" ha de descartarse porque en las formas documentadas falta siempre el artículo determinado, imprescindible en un neologismo catalán bajomedieval, de origen léxico.



El Peñón de Gibraltar



El Peñón de Ifach – ¿Una columna de Hércules?



El Peñón de Ifach



El Cabo de Cope

BIBLIOGRAFÍA

- AC = *Actas Capitulares del Concejo de Murcia*, Archivo Municipal de Murcia.
- ALVAR EZQUERRA, M. (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Arco-Libros, Madrid.
- AMM = *Actas Capitulares del Concejo de Murcia*, Archivo Municipal de Murcia.
- ANDOLZ, R. (2004) *Diccionario Aragonés*, ed. Mira, 5ª ed., Zaragoza.
- ASÍN PALACIOS, M. (1940): *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada.
- ASÍN PALACIOS, M. (1994): *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*, ed. facsímile, Univ. de Zaragoza.
- BA = *Biblioteca de al-Andalus*, 8 vols., Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Almería, 2004-11.
- AL-BAKRĪ, A. °U., (1982): *Geografía de España (Kitāb al-masālik wa-l-mamālik)*, trad. E. Vidal Beltrán, Textos Medievales, 53, ed. Anubar, Zaragoza.
- BARCELÓ TORRES, C. (1983): *Toponímia arábica del País Valencià. Alqueries i castells*, Valencia.
- BARCELÓ TORRES, C. (2010): *Noms aràbics de lloc*, Bromera, Alzira, 162 pp.
- BEN JAAFAR, E. (1985): *Les noms de lieux de Tunisie. Racines vivantes de l'identité nationale*, Université de Tunis / C.E.R.E.S., Túnez.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1984): «Murcia, ¿Una fundación árabe? (Historiografía de una polémica)», *Miscelánea Medieval Murciana*, XI, Universidad de Murcia, 9-65.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1987): «Noticias geográficas árabes referentes al *Bilād Tudmir*», *Murgetana*, 72, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 115-122.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1993): «Garadén y otros topónimos del antiguo señorío de Jorquera», *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 609-612.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. y POCKLINGTON, R. (2008): *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, ed. Esamur, Murcia.
- CASCALES, F. (1621): *Discursos Históricos, de la Muy Noble y Muy Leal, Ciudad de Murcia*, 3ª ed., [1874], Murcia.
- Catastro de Ensenada* (1757): Los libros manuscritos correspondientes a la provincia de Murcia se conservan en el Archivo Histórico de Murcia, Fondo Exento de Hacienda.
- CODOM = *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio.
- CODOM I¹: *Documentos de Alfonso X el Sabio*, ed. J. Torres Fontes, Murcia, 1963.
- CODOM I²: *Documentos de Alfonso X el Sabio*, ed. J. Torres Fontes, Murcia, 2008 (muy ampliada).
- CODOM II: *Documentos del s. XIII*, ed. J. Torres Fontes, Murcia, 1969.

- CODOM III: *Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*, ed. J. Torres Fontes, Murcia, 1969.
- CODOM IV: *Documentos de Sancho IV*, ed. J. Torres Fontes, Murcia, 1977.
- CODOM V: *Documentos de Fernando IV*, ed. J. Torres Fontes, Murcia, 1980.
- CODOM VI: *Documentos de Alfonso XI*, ed. F. Veas Arteseros, Murcia, 1997.
- CODOM VII: *Documentos de Pedro I*, ed. A.-L. Molina Molina, Murcia, 1978.
- CODOM X: *Documentos del Siglo XIV*, 2, ed. F. Veas Arteseros, Murcia, 1985.
- CODOM XII: *Documentos del Siglo XIV*, 3, ed. F. Veas Arteseros, Murcia, 1990.
- CODOM XIII: *Documentos del Siglo XIV*, 4-Archivo de la Catedral de Murcia, ed. I. García Díaz, Murcia, 1989.
- CODOM XXIV: *Documentos del Juana I (1511-1516)*, ed. A. Gomariz Marín, Murcia, 2006.
- COLOMINA I CASTANYER, J. (2000): «El dialecto murciano como resultado del contacto lingüístico medieval castellano-catalán», *Estudios de sociolingüística: Lenguas, sociedades e culturas*, 1/1, Universidad de Vigo, 153-72.
- COROMINAS, J. (1972): *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 vols., Gredos, Madrid.
- COROMINAS, J. Y PASCUAL, J.A. (1980-91) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Gredos, Madrid.
- COROMINES, J. (1980-91): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols, Barcelona.
- COROMINES, J. (1989-97): *Onomasticon Cataloniae*, 8 vols., Barcelona.
- CORRIENTE, F. (1977): *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- CORRIENTE, F. (1991): *Diccionario árabe-español*, 3ª ed., Herder, Barcelona.
- CORRIENTE, F. (1997): *A Dictionary of Andalusí Arabic*, Brill, Leiden.
- AL-ḌABBĪ (1884-5): *Desiderium quaerentis historiam virorum populi Andalusiae ab Adh-Dhabbī scriptum*, ed. F. Codera y J. Ribera, Bibliotheca Arabico-Hispana, III, Madrid.
- DE HOYOS, A. (1975): «Murcia, Mursiya y otros topónimos de origen indoeuropeo», *Murgetana*, 40, 5-15.
- DESCRIPCIÓN ANÓNIMA (1983): *Una descripción anónima de al-Andalus*, ed. y trad. L. Molina (2 vols.), C.S.I.C., Madrid.
- DÍAZ CASSOU, P. (1877): *Memoria sobre los Riegos del Segura*, Murcia. [Publ. 1879]
- DOZY, R. (1881): *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, 2 vols., Brill, Leiden.
- Encyclopaedia of Islam (The), New Edition (=EI²)*, 12 vols. + índices, Brill, Leiden, 1960-2009.
- EPALZA, M. DE (1980): "Cartagena tiene un nombre arabizado", *Revista Sureste*, Cartagena, Diciembre.
- ERNOUT, A. ET MEILLET, A. (1967): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*,

- Klincksieck, 4ª ed., París.
- ESTRABÓN (2007): *Geografía de Iberia*, trad. J. Gómez Espelosín, Alianza, Madrid.
- FABRA, P. (1974): *Diccionari general de la llengua catalana*, 6ª ed., Barcelona [1ª ed. 1932].
- FAURE SABATER, R. (2002): *Diccionario de nombres propios*, Espasa, Madrid.
- GALMÉS DE FUENTES, A. (2000): *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- GARCÍA DÍAZ, I. (2007): *Documentación medieval del Archivo Municipal de Lorca (1257-1504). Estudio y edición*, Universidad de Murcia/Ayuntamiento de Lorca/Real Academia Alfonso X el Sabio.
- GARCÍA MARTÍNEZ, G. (1986): *El habla de Cartagena*, Universidad de Murcia/Ayuntamiento de Cartagena, Murcia [1ª ed. 1960].
- GARCÍA SORIANO, J. (1932): *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid.
- GASPAR REMIRO, M. (1905): *Historia de Murcia Musulmana*, Zaragoza. {Reimpr.: Academia Alfonso X el Sabio [Biblioteca Murciana del Bolsillo, 8], Murcia, 1980}
- GÓMEZ ESPÍN, J.M., (2004): *Aprovechamiento integral del agua en la Rambla de Nogalte (Puerto Lumbreras - Murcia)*, Universidad de Murcia.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1981): «Las otras "Murcias" de España. Nuevos datos para el estudio de la significación del topónimo Murcia», *Murgetana*, 61, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 3-10.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1987): «La toponimia del municipio de Fortuna», *Antigüedad y Cristianismo*, IV, Universidad de Murcia, 63-84.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1989): «El nombre de Murcia. Nuevas perspectivas para su estudio», *Murcia Musulmana*, Ayuntamiento de Murcia/Ediciones Almudí, Murcia, 75-84.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y GARCÍA GARCÍA, I. (1998): *Repertorio Alfabético de la Toponimia de la Región de Murcia*, Editorial KR, Murcia.
- GRANDAL LÓPEZ, A. (1986): «Historia lingüística de Cartagena durante la Edad Media», *Historia de Cartagena*, VI, Ediciones Mediterráneo, Murcia, 407-20 [ed. 1988].
- GRANDAL LÓPEZ, A. (1987): «Algunes dades sobre la toponímia cartagenera d'origen català», *Societat d'Onomàstica. Butlletí Interior*, XXV (sept 1986), 5-7.
- GRANDAL LÓPEZ, A. (2004): «Introducción histórica y lingüística a la toponimia de Cartagena y su Campo», *Revista Murciana de Antropología*, 11, 251-60.
- HERNÁNDEZ CARRASCO, C.V. (1975-6): «El árabe en la toponimia murciana», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, vol. XXXIV (nº. 1-4), (ed. 1978), 153-257.
- HERNÁNDEZ CARRASCO, C.V. (1976): «Análisis de tres topónimos murcianos», *Homenaje al Prof. Muñoz Cortés*, Universidad de Murcia, 253-66.
- HERNÁNDEZ CARRASCO, C.V. (1977): «Toponimia prerromana en Murcia: Cartagena, Cieza, Aledo y Escombreras», *Revista: Murcia*, III/12, Diputación Provincial de Murcia, oct-dic 1977, 8pp.

- HERNÁNDEZ CARRASCO, C.V. (1977-8): «El mozárabe, catalano-aragonés, valenciano y murciano reflejados en la toponimia provincial», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, vol. XXXVI (nº. 1-2), 59-150.
- HERNÁNDEZ CARRASCO, C.V. (1978): «Toponimia romana y de romanización en Murcia», *Murgetana*, 53, 59-70.
- AL-ḤIMYARĪ (1938): *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le KITĀB AR-RAWḌ AL-MIṬṬĀR FĪ ḤABAR AL-AḲṬĀR d'Ibn ʿAbd Al-Munʿim Al-Ḥimyarī*, texto árabe y traducción francesa por E. Lévi-Provençal, Brill, Leiden.
- IBN ʿABD AL-MALIK (*Dayl*): *al-Dayl wa-l-takmila li-kitābay l-Mawṣūl wa-l-Ṣila*, vol. I (2 partes), ed. Muḥammad b. Šarīfa, Beirut, [1971]; vols. IV (final), V (2 partes) y VI (2 partes), ed. Iḥsān ʿAbbās, Beirut, [1964], [1965] y 1973; vol. VIII (2 partes), ed. Ibn Šarīfa, Rabat, 1984.
- IBN AL-ABBĀR (1886): *Almôcham de discipulis Abu Ali Assadafi*, ed. F. Codera, Bibliotheca Arabico-Hispana, IV, Madrid.
- IBN AL-ABBĀR (1889): *Complementum libri Assilah (dictionarium biographicum) ab Aben Al-Abbar (= Takmila)*, ed. F. Codera, Bibliotheca Arabico-Hispana, V-VI, Madrid.
- IBN BAŠKUWĀL (1882-3): *Aben-Pascualis Assila (dictionarium biographicum)*, ed. F. Codera, 2 vols., Bibliotheca Arabico-Hispana, I-II, Madrid.
- IBN AL-FARADĪ (1891-2): *Historia virorum doctorum Andalusiae (dictionarium biographicum) ab Aben Al-Faradhi scripta*, ed. F. Codera, Bibliotheca Arabico-Hispana, VII-VIII, Madrid.
- IBN ḤAYYĀN (1979): *Al-Muqtabis*, V (texto árabe), ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Šubḥ, Madrid.
- IBN ḤAYYĀN (2001): *Crónica de los emires Alḥakam I y ʿAbdarraḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, traducción, notas e índices de Maḥmūd ʿAlī Makkī y Federico Corriente, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza.
- IDÁÑEZ DE AGUILAR, A. F. (2001): *Vocabulario del nordeste andaluz (El habla de las Sierras de Segura y de Cazorla)*, Diputación Provincial de Jaén.
- AL-IDRĪSĪ (1866): *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrīsī*, texto árabe y traducción francesa por R. Dozy y M.J. de Goeje, Leiden.
- AL-IDRĪSĪ (1989): *Los caminos de al-'Andalus en el siglo XII*, edición de J.A. Mizal, C.S.I.C., Madrid.
- INE = *Distribución territorial de apellidos*, Instituto Nacional de Estadística, disponible en la dirección [<http://www.ine.es/fapel/FAPEL.INICIO>].
- KAJANTO, I. (1982): *The Latin Cognomina*, Societas Scientiarum Fennica, Helsinki, 1965 (reimpr. ed. Bretschneider, Roma, 1982).
- KASPERS, W. (1918): *Etymologische Untersuchungen über die mit -ācum, -ānum, -ascum und -uscum gebildeten nordfranzösischen Ortsnamen*, Halle.
- KAZIMIRSKI, A. DE B. (1860): *Dictionnaire Arabe-Français*, 2 vols, París [Reimpr. Librairie du Liban, Beirut, s.f.].

- KEREXETA, J. DE (1990): *Diccionario Amaia de la lengua vasca*, Fuenlabrada (Madrid).
- LABARTA, A. (1987): *La onomástica de los moriscos valencianos*, C.S.I.C., Madrid.
- LIROLA DELGADO, J. (2005): *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Almería.
- LOPES, D. (1902): «Toponymia arabe de Portugal», *Revue Hispanique*, París-New York, IX, 35-74.
- MANCHA, R. DE (1836): *Memoria sobre la población y los riegos de la Huerta de Murcia*, Imp. Mariano Bellido, [Murcia].
- AL-MAQQARĪ (1855-61): *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne* (=Nafḥ al-Ṭīb), ed. R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl y W. Wright, 2 vols., Leiden. [Reimpresión: Amsterdam Oriental Press, 1967]
- MARTÍNEZ RUIZ, J. (2002): *El lenguaje del suelo (Toponimia)*, Universidad de Jaén.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1951): "Murcia y Mortera, dos topónimos hidrográficos", *Estudios de Lingüística*, Espasa-Calpe (col. Austral, nº 1312), 73-83.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1968): *Toponimia prerrománica hispana*, Gredos, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1976): *Orígenes del español*, 8ª ed., Espasa-Calpe, Madrid.
- MEYER-LÜBKE, W. (1972): *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, 5ª ed. Heidelberg.
- MICHELENA, L. (1997): *Apellidos vascos*, 5ª ed., ed. Txertoa, San Sebastián.
- MOLINA MOLINA, A.L. (1976): «Mercaderes genoveses en Murcia durante la época de los Reyes Católicos (1475-1516)», *Miscelánea Medieval Murciana*, II, Universidad de Murcia, pp. 277-312.
- MOLINER, M. (2001): *Diccionario de uso del español. Edición electrónica*, versión 2.0, Gredos, Madrid.
- MOREU-REY, E. (1982): *Els nostres noms de lloc*, Moll, Palma de Mallorca.
- NIETO BALLESTER, E. (1997): *Breve diccionario de topónimos españoles*, Alianza, Madrid.
- Nuevo tesoro*: NIETO JIMÉNEZ, L. y ALVAR EZQUERRA, M., *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*, 11 vols., Real Academia Española, Madrid, 2007.
- OLIVER ASÍN, J. (1973): «En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y los beréberes», *Al-Andalus*, XXXVIII, 319-391.
- Onomasticon Arabicum, ossia Repertorio alfabetico dei nomi di persona e di luogo contenuti nelle principali opere storiche, biografiche e geografiche, stampate e manoscritte, relative all'Islām*, compilado por L. Caetani y G. Gabrieli, vol. I (Fonti - Introduzione), Roma, 1915.
- Ordenanzas de Lorca* (1713): *Ordenanzas y privilegios de la muy noble y leal ciudad de Lorca*, Granada. [Reimpr. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1983]
- ORTEGA PAGÁN, N., ORTEGA LORCA, N. y J. (1973): *Callejero murciano*, Ayuntamiento de Murcia.

- PABÓN, J.M. (1953): «Sobre los nombres de la "villa" romana en Andalucía», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV, 87-165.
- PIERI, S. (1919): *Toponomastica della Valle dell'Arno*, ed. Arnaldo Forni, Roma.
- PIEL, J.M. y KREMER, D. (1976): *Hispano-gotisches Namenbuch. Der Niederschlag des Westgotischen in den alten und heutigen Personen- und Ortsnamen der Iberischen Halbinsel*, Heidelberg, Carl Winter - Universitätsverlag.
- POCKLINGTON, R. (1979-80): «Calpe, Cope y un grupo importante de nombres de montañas», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, vol. XXXVIII (nº 2), 237-48 [ed. 1981].
- POCKLINGTON, R. (1982): «Sobre algunos topónimos árabes murcianos», *Al-Qanṭara*, III, C.S.I.C., Madrid, 173-214.
- POCKLINGTON, R. (1985): «Seis voces de origen árabe», *Revista de Filología Española*, LXV, 51-74.
- POCKLINGTON, R. (1985): «Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia», *Al-Qanṭara*, VI, C.S.I.C., Madrid, 469-89.
- POCKLINGTON, R. (1986): «El sustrato arábigo-granadino en la formación de los dialectos orientales del andaluz», *Revista de Filología Española*, LXVI, 75-100.
- POCKLINGTON, R. (1986): «Toponimia islámica del Campo de Cartagena», *Historia de Cartagena*, V, Ediciones Mediterráneo, Murcia, 319-340 (ed. 1987).
- POCKLINGTON, R. (1986): «Antecedentes mozárabes y musulmanes del culto a San Ginés de la Jara», *Historia de Cartagena*, VI, Ediciones Mediterráneo, Murcia, 339-352 (ed. 1988).
- POCKLINGTON, R. (1986): «Notas de toponimia arábigo-murciana», *Sharq al-Andalus*, 3, 115-28.
- POCKLINGTON, R. (1987) «El emplazamiento de Iyi(h)», *Sharq al-Andalus*, 4, 175-198.
- POCKLINGTON, R. (1987-9): «La etimología de los topónimos "Chinchilla" y "Nubla"», *Homenaje al profesor Luis Rubio II, Estudios Románicos*, Univ. de Murcia, V, 1137-51.
- POCKLINGTON, R. (1988): «Apostillas de hidronimia arábigo-murciana», *Sharq al-Andalus*, 5, 163-167.
- POCKLINGTON, R. (1988): «La influència catalana en la toponímia de l'horta i el camp de Múrcia», *Miscel·lània d'homenatge a Enric Moreu-Rey*, III, Biblioteca Abat Oliva, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 43-62.
- POCKLINGTON, R. (1990): *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio [Biblioteca Murciana del Bolsillo, 107], Murcia.
- POCKLINGTON, R. (2008a): «La toponimia como fuente histórica» en: CARMONA, A. Y POCKLINGTON, R., *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, ed. Esamur, Murcia, 86-101.
- POCKLINGTON, R. (2008b): «Acequias árabes y pre-árabes en Murcia y Lorca» en: CARMONA, A. Y POCKLINGTON, R., *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, ed. Esamur, Murcia, 102-122.

- POCKLINGTON, R. (2008c): «La Vega de Murcia hasta el año 1000» en: CARMONA, A. Y POCKLINGTON, R., *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, ed. Esamur, Murcia, 124-44.
- POCKLINGTON, R. (2008d): «Estructura y desarrollo de la red árabe de acequias en Murcia» en: CARMONA, A. Y POCKLINGTON, R., *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, ed. Esamur, Murcia, 146-74.
- POCKLINGTON, R. (2008e): «El aprovechamiento de las inundaciones y crecidas» en: CARMONA, A. Y POCKLINGTON, R., *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, ed. Esamur, Murcia, 176-88.
- POCKLINGTON, R. (2008f): «Interpretación de los nombres de las acequias» en: CARMONA, A. Y POCKLINGTON, R., *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, ed. Esamur, Murcia, 190-295.
- PROSOPOGRAPHIA (1978): *Prosopographia Imperii Romani, Saec. I.II.III*, Parte III (P-Z), ed. P. Rohden y H. Dessau, Berlín, 1878 [reimpr. W. Gruyter, Berlín/New York, 1978].
- AL-QARTĀ'YANNĪ (1925): *Kitāb raf' al-ḥuṭub al-mastūra fī maḥāsin al-maqṣūra* [edición de la *Qaṣīda maqṣūra* comentada por Abū l-Qāsim Muḥammad b. Aḥmad (=al-Šarīf al-Garnāṭī)], El Cairo, Imprenta al-Sa'āda, 1344h=1925).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2003): *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Espasa-Calpe.
- Repartimiento de Murcia*: ed. J. Torres Fontes, C.S.I.C./Academia Alfonso X el Sabio, Madrid, 1960.
- Repertorio*: GONZÁLEZ BLANCO, A, y GARCÍA GARCÍA, I., *Repertorio alfabético de la toponimia de la Región de Murcia*, Murcia, 1998.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1988): *Documentos para la Historia Medieval de Moratalla*, Academia Alfonso X el Sabio [Biblioteca Murciana del Bolsillo, 98], Murcia.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (dir.) (2006): *Antigüedad Hispana, Diccionario Akal de la*, Akal, Madrid.
- RUIZ MARÍN, D. (2007): *Vocabulario de las hablas murcianas. El español hablado en Murcia*, Ed. Diego Marín, Murcia.
- SABIO GONZÁLEZ, R. (2008): *Villas, propietarios y nombres de lugar en la Hispania romana*, ed. Laergastula, Madrid.
- SÁNCHEZ ROMERO, G. (1987): *"El Campo de Caravaca" (Murcia). Bases Históricas*, ed. Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz.
- SERRA RUIZ, R. (1981): *Estudios de historia de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- SCHULZE, W. (1904): *Geschichte lateinischer Eigennamen*, Berlín.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, París.
- SIMONET, F. J. (1888): *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid. [Reimpr. Amsterdam Oriental Press, 1967]
- SKOK, P. (1906): *Die mit den Suffixen -ācum, -ānum, -ascum und -uscum gebildeten*

südfranzösischen Ortsnamen, Halle.

- SOPHER, D.E. (1955): «Arabic place names in Spain», *Names. Journal of the American Society*, III, Berkeley, 5-13.
- STEIGER, A. (1932): *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Madrid. [Reimpresión: C.S.I.C., Madrid, 1991]
- STEIGER, A. (1958): «Toponimia árabe de Murcia», *Murgetana*, 11, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 5-23.
- TERÉS, E. (1968): «"Al-walaḡa", topónimo árabe», *Al-Andalus*, XXXIII, 291-309.
- TERÉS, E. (1986): *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima Fluvial*, C.S.I.C., Madrid.
- TERÉS, E. (1990-92): «Antroponimia hispanoárabe (reflejada por las fuentes latino-romances)», *Anaquel de Estudios Árabes*, I, 1990, 129-186; II, 1991, 13-34; III, 1992, 11-35.
- TIR, J-30 = *Tabula Imperii Romani. Hoja J-30: Valencia*, Unión Académica Internacional, Madrid, 2000.
- TORRES FONTES, J. (1965): «El monasterio de San Ginés de la Jara en la Edad Media», *Murgetana*, XXV, Murcia, 39-90.
- TORRES FONTES, J. (1971): *Repartimiento de la Huerta y Campo de Murcia en el siglo XIII*, C.S.I.C./Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- TORRES FONTES, J. (1975): *El regadío murciano en la primera mitad del siglo XIV*, Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia, Murcia.
- TORRES FONTES, J. (1982b): *Documentos para la Historia Medieval de Cehegín*, Academia Alfonso X el Sabio [Biblioteca Murciana del Bolsillo, 38], Murcia.
- TORRES FONTES, J. (1998): *Documentos para la Historia Medieval de Ceutí*, Academia Alfonso X el Sabio [Biblioteca Murciana del Bolsillo, 136], Murcia.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde*, IIª parte: *Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania*, 3 - *Tarraconensis*, Baden-Baden.
- AL-ʿUḌRĪ (1965): *Fragmentos Geográfico-Históricos de Al-Masālik ilā Gamīc Al-Mamālik (=Tarṣīc Al-Ajbār)*, ed. Al-Ahwānī, Instituto de Estudios Islámicos, Madrid.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1972): «La división territorial en la España musulmana (II). La Cora de "Tudmīr" (Murcia)», *Al-Andalus*, XXXVII (fasc. 1).
- Vocabulista in arabico*: ed. C. Schiaparelli, *Vocabulista in arabico, pubblicato per la prima volta sopra un codice della Biblioteca Riccardiana di Firenze*, Florencia, 1871.
- WEHR, H. y COWAN, J. (1976): *Arabic-English Dictionary. The Hans Wehr Dictionary of Modern Written Arabic edited by J.M. Cowan*, Spoken Language Services, Inc., New York.
- WHITE, J.T. y RIDDLE, J.E. (1876): *Latin-English Dictionary*, 5ª ed., London.
- YĀQŪT (s.f.): *Muḡam al-buldān*, 5 vols., Beirut.

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS ESTUDIADOS

Abarán	20	Campos del Río	9
Águilas	24	Caravaca	6
Albadel	21	Carmolí, El	13
Albatalía	19	Carrascoy	30
Albudeite	16	Cartagena	28
Alcantarilla	24	Casillas	8
Alcázares, Los	16	Cehegín	20
Aledo	25	Ceutí	19
Alguazas	15	Chinchilla	29
Alhama	15	Churra	26
<i>Alihud, Acequia</i>	20	Columbares	25
Aljucer	15	Condomina, La	25
Aljufía	15	Cope, Cabo	31
<i>Almendolero, Charco del</i>	9	Corvera	8
Almendricos	9	Coy	29
Almudema	31	Cresta del Gallo, La	7
Alquibla	15	Escombreras	26
Alumbres, Los	16	Espinardo	14
Arboleja, La	15	Espuña	30
Archena	25	Estacio, El	14
Ascoy	29	Fenazar, El	11
<i>Aškāba</i>	24	Fuente Álamo	7
<i>Asnete</i>	8	Garres, Los	8
ASSO	31	Garruchal, Puerto del	10
Avileses	8	Gorguel, El	12
Azohía, La	16	Guadalentín	20
Balsicas	9	Inazares	11
Benablón	18	Isla Grosa	14
Beniaján	18	Isla Plana	13
Beniel	18	Javalí	19
Benipila	18	Jumilla	26
Beniscornia	18	Librilla	26
Benizar	18	Llano de Brujas	9
Blanca	8	Lo Ferro	12
Cabo de Palos	25	Lo Pagán	12
Cagitán	17	Lorquí	19
Calabardina	13	Martínez del Puerto, Los	8
Calarreona	13	Mazarrón	16
Calasparra	30	Mojón, El	7
Calblanque	13	Molina de Segura	27
Calnegre	13	Monteagudo	8
Calpe	31	Moratalla	6, 27
Camachos, Los	8	Mula	27

Murcia	23	San Pedro del Pinatar	10
Narejos, Los	8	Sangonera	28
Nelva	17	Santa Pola	22
Ñora, la	10	Santomera	22
Ojós	17	Segura, Río	28
Paca, La	10	Senda de Granada	25
Pinatar, El	10	Sucina	12
Plan, El	13	Susaña - <i>Šuyānna</i>	22
Pliego	27	Torre Pacheco	7
Portmán	27	Totana	21
Portús, El	28	<i>Tudmir</i>	21
Puente Tocinos	11	Ulea	17
Puerto Lumbreras	9	Unión, La	7
Raal, El	16	Urrutias, Los	8
Ramos, Los	8	Valladolises	8
Roldán	8	Villanueva del Segura	8
San Ginés de la Jara	22	<i>Yṯaṯla</i>	31
San Javier	7	Zaraíche	16
<i>San Laurés, Alcázar de</i>	22	Zeneta	20